

EL ADN SIN MISTERIO

nueva edición revisada

libro 1



Kishori Aird

*Guía práctica de reprogramación
de las trece hélices al punto cero*



Vesica Piscis



El ADN sin Misterio

Libro 1

Guía práctica de reprogramación de las trece hélices al punto cero

Si cree que únicamente la ciencia y la tecnología pueden acceder a nuestro código genético ¡piénselo mejor! El ADN posee un campo vibratorio y electromagnético que responde a la intención declarada por los seres humanos. Así pues, actualmente resulta posible reprogramar el ADN a través del poder de la intención.

Al reprogramar nuestro ADN, el objetivo es instalar nuevos programas y códigos en zonas o en "direcciones" concretas que se encuentran en nuestros genes. En este libro, la autora presenta una lista de instrucciones que ella denomina Protocolos de Reprogramación.

"Nuestro objetivo último no es únicamente reactivar todas nuestras hélices, sino vivir en una perspectiva circular. Es como si nos hallásemos en el centro de una tarta y cada situación estuviese percibiéndose como una de las trece porciones en lugar de las dos habituales. Esta visión circular conlleva compasión, comprensión, abundancia, humildad y amor propio." (Kishori)

El código genético de usted es suyo; ha llegado el momento de tomar de nuevo plena posesión del mismo y reconectar sus trece hélices.

Naturópata de profesión, Kishori Aird es en la actualidad profesional de la intuición médica.

En 1990 se inició en la *Kinesiología de Reprogramación* en la Costa Oeste americana. Perfeccionó esta técnica trabajando con quiroprácticos y naturópatas. En 1993 abrió su propia clínica y comenzó a trabajar con clientes por teléfono como profesional de la intuición médica. Desde 1994 ha estado impartiendo cursos sobre cómo utilizar la kinesiología y sobre el arte de desarrollar la propia intuición médica. Desde el verano de 1997 ha estado investigando sobre el ADN: entre otras cosas, cómo reprogramarlo y tomar posesión de él. Después desarrolló técnicas de reprogramación, las cuales enseña en la actualidad.



Kishori Aird

ISBN 978-84-933236-4-6



9 788493 323646

EL ADN SIN MISTERIO

Guía práctica de reprogramación
de las trece hélices al Punto Cero

Libro 1

Kishori Aird

edición 2008 revisada

Titulo original: ELDN Demystified
ISBN: 978-84-933236-4-6

Copyright: © 2002 Institut Kishori, Inc.
Copyright: © 2007 Institut Kishori, Inc. nueva edición
Boulevard 252, J1X 3W8, Magog Quebec
tel: 819 868 1284
fax: 819 868 9007
e-mail: kishori@cgocable.ca

Copyright © 2005 Ediciones Vesica Piscis
Copyright © 2008 Ediciones Vesica Piscis para la nueva edición
apartado de correos 1083, La Herradura 18697, Granada
tfnº: 0034 958 64 00 28
fax: 0034 958 82 72 70
edito@vesicapiscis.eu
www.vesicapiscis.eu

Todos los derechos reservados

traducción: Anna Renau Bahima
revisión general y actualización: Silvia Durán
ilustraciones: Devin Young

ISBN 978-84-933236-4-6
Nueva edición revisada febrero 2008
Impreso en España
D.L.: GR-677/2008

Toda reimpresión, reproducción y difusión de esta obra o de sus ilustraciones, sea total o parcial, realizada a través de fotocopias o medios magnéticos, así como su almacenamiento o disposición en una base de datos o en Internet, requiere de la ratificación firmada y por escrito de Ediciones Vesica Piscis.

*Copias adicionales de este libro se obtienen en cualquier librería
o llamando al +34 958 640 028, edito@vesicapiscis.eu*

ÍNDICE DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	ix
-----------------	----

INTRODUCCIÓN	xi
<i>El poder sobre nuestra realidad</i>	xii
<i>La génesis de este libro</i>	xiii

CAPITULO UNO

¡ESTAMOS PROGRAMADOS!	17
<i>El diagrama físico del ADN</i>	17
<i>ADN basura o aleatorio</i>	21
<i>El ADN original perdido</i>	23
<i>Las hélices de nuestro ADN</i>	24
<i>La 13ª hélice</i>	25
<i>El centésimo mono</i>	28
<i>Tabla de las hélices</i>	29

CAPITULO DOS

SOMOS LOS PROGRAMADORES DE NUESTRO ADN	33
<i>Nuestros programas “por defecto”</i>	35
<i>El pensamiento mágico</i>	37
<i>La vulnerabilidad</i>	39
<i>Reconocer la dualidad en nuestras intenciones</i>	41
<i>El sentimiento es más importante que el resultado</i>	43
<i>El respeto</i>	45
<i>La kinesiología y la inteligencia innata</i>	47
<i>El poder de formular las preguntas correctas</i>	50
<i>Reprogramar el ADN</i>	51

CAPITULO TRES

REPROGRAMAR NUESTRO ADN	53
<i>La estructura de los protocolos</i>	56
PROTOCOLO N°1 • Reconectar las 12 hélices	62
<i>Ejemplo detallado del Protocolo n°1</i>	69
PROTOCOLO N°2 • Instalar y reconectar la 13ª hélice	76
PROTOCOLO N°3 • Rearmonizar/Activar las 13 hélices	85
<i>tabla de indicadores</i>	86
PROTOCOLO N°4 • Instalar un nuevo programa <i>en un gen defectuoso</i>	98
PROTOCOLO N°5 • Instalar un nuevo código de salud	106
PROTOCOLO N°6 • Protocolo general sobre cómo instalar un <i>nuevo programa</i>	113
PROTOCOLO N°7 • Instalar el programa <i>de juventud y longevidad</i>	120
PROTOCOLO N°8 • Reparar un gen dentro de un cromosoma	128
PROTOCOLO N°9 • Incrementar el porcentaje en funcionamiento <i>de los decodificadores de información</i>	136

CAPITULO CUATRO

MÁS ALLÁ DE LA DUALIDAD DE LAS DOS HÉLICES	145
<i>La polarización dual y el punto cero</i>	146
PROTOCOLO N°10 • Instalar el nuevo paradigma para elegir <i>hallarse en estado de amor en el punto cero</i>	151
PROTOCOLO N°11 • Integrar la polaridad negativa	159
<i>Ejemplo detallado del Protocolo n°11</i>	176
PROTOCOLO N°12 • Integrar la polaridad positiva	183

CAPITULO CINCO

¿CÓMO VIVIMOS CON NUESTROS NUEVOS PROGRAMAS?	195
PROTOCOLO N°13 • Programa para hallarse completamente en el presente en el punto cero	198
PROTOCOLO N°14 • Programa para reconectar el ADN con los aliados de las 13 hélices	210
PROTOCOLO N°15 • Programa para tolerar el cambio de frecuencia	220
PROTOCOLO N°16 • Programa para quedar perfectamente sellado	230
PROTOCOLO N°17 • meditación sobre la implosión producida dentro de nuestro ADN	239
Acceso a nuevas perspectivas	245
CONCLUSIÓN	245
Apéndice I • Léxico	247
Apéndice II • Kinesiología: dos técnicas de comprobación digital	251
Apéndice III • Posibilidades de bloqueos	257
Apéndice IV • Listado de emociones	260
Apéndice V • Emociones y afirmaciones (intenciones) para el aspecto mental	272
Apéndice VI • Bloqueos de la energía psíquica	275
Apéndice VII • Listado de sistemas	279
Apéndice VIII • Lecturas selectas	280
Apéndice IX • Biografía y cursos	282

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias a mi compañero Bruno Simard, cuyo apoyo me ha mantenido con los pies en el suelo y me ha ayudado a divertirme durante este proyecto. Su espiritualidad, su afectuoso apoyo y su determinación para comprometerse han hecho que nos sea posible incorporar los conceptos de reprogramación del ADN a nuestras vidas cotidianas.

Deseo expresar mi aprecio a mis cuatro hijos Índigo — Devin, Shawn, Marie-France y Merlin—, quienes, en repetidas ocasiones, apoyaron y prestaron su ayuda a mi trabajo simplemente con el espíritu de su presencia.

Deseo expresar gratitud a mi profesor particular, Jean Cloutier, el cual constituyó una fuente constante de aliento y apoyo. Maestro en el arte de la comunicación, fue capaz de compartir conmigo sus conocimientos y sus visiones.

Agradezco especialmente a mi amiga Alice Melanson su amistad y la ayuda que me brindó a la hora de elaborar mis ideas, contribuyendo inmensamente al desarrollo de los protocolos.

Gracias a todos aquellos que leyeron y revisaron el texto y que me ayudaron a hacer que esto sucediese.

Vaya un agradecimiento especial a mis alumnos, los cuáles contribuyeron en gran medida y participaron en mis sesiones de formación: primero, basándose en la intuición médica, y después, desde comienzos de enero de 2000, en la reprogramación del ADN. Ellos exploraron mis ideas, las pusieron en práctica y, a través de numerosos comentarios, me ayudaron a clarificar mi visión. Tuvieron el valor de decir “sí” y de adquirir, fase a fase, el control de sus propios códigos genéticos. Para una persona innovadora como yo resulta una recompensa formidable ver mis ideas integradas en la vida cotidiana. Finalmente, me gustaría dar las gracias a todos aquellos que, directa o indirectamente, se hallaron involucrados en la creación y distribución de este libro.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad es fácil mirar el mundo y pensar que estamos viviendo en unos tiempos caóticos. Resulta sorprendente percatarse de hasta qué punto pueden adaptarse las viejas estructuras en esta época turbulenta. Pueden introducirse conceptos completamente nuevos a nuestro pensamiento colectivo. Tomemos como ejemplo el siglo XX, especialmente la segunda mitad, que no podría haber sido más caótica, y pensemos en qué es lo que damos por sentado. Después imaginemos qué habrían pensado nuestros antepasados de la fecundación *in vitro* y de Internet, para llegar a comprender cómo el caos puede convertirse en una fuente de fascinante cambio.

Vivimos en una era en que la “verdad” está siendo redefinida. En todas las ramas de la ciencia —especialmente en la física cuántica— se nos enseña que la materia sólida ya no existe tal como la conocemos y que la realidad concreta se halla determinada por nuestros pensamientos. A partir de esto podemos concluir con certeza que las catástrofes que nos causan pavor y que transforman nuestras vidas pueden constituir también una puerta abierta a nuevos pensamientos, comportamientos y realidades manifiestas. Todo cuanto necesitamos hacer es retroceder con el pensamiento a la historia real narrada en la película *El aceite de Lorenzo* para comprender este hecho. Los padres, que deben afrontar la enfermedad mental supuestamente degenerativa de su hijo, se negaron a aceptar ni el pronóstico médico ni el ostracismo social. Su persistencia, investigaciones y observación les condujeron a establecer nuevos vínculos y nuevas conexiones en su modo de pensar. Este proceso desembocó en el descubrimiento de un remedio. Esta historia ilustra la trayectoria de casi todos los descubrimientos humanos importantes. Estoy convencida que gracias al caos actual que abre puertas hacia una nueva realidad, podemos reorganizar y reprogramar nuestro código genético.

El poder sobre nuestra realidad

Decidí escribir este libro ahora porque sabía que había llegado el momento de tomar de nuevo posesión de nosotros mismos. Mientras los científicos y las empresas farmacéuticas tratan de apoderarse de nuestro código genético mediante la obtención de patentes sobre nuestros genes, nosotros podemos recuperar la soberanía de nuestro propio ADN —y, por consiguiente, de nuestra vida—, y este poder sobre nuestras realidades puede quedar, de ahora en adelante, codificado en nuestros genes. Si tuviese que resumir en una sola frase el mensaje que deseo transmitir en este libro diría: “*¡Poseemos mucho más poder de lo que creemos!*”.

Sabemos ya que nuestra actitud puede influir en nuestra salud y desarrollo. Se ha escrito ya muchísimo sobre reprogramación celular así como sobre la red psico-neuro-inmunológica. Pero, aunque parezca mentira, existe poca documentación sobre la reprogramación del ADN, aparte de la información incompleta proporcionada por los científicos y del conocimiento parcial que éstos tienen de aquello en lo que consiste nuestro ADN.

Estando despiertos, ¡empleamos únicamente un pequeño porcentaje de nuestro cerebro! ¡Nuestro ADN no funciona al 100%! Existe una multitud de combinaciones posibles entre las distintas proteínas de ADN inactivas, hasta el punto de que los biólogos, que han definido el genoma humano, han llegado a la conclusión de que ¡¡¡el 97% de nuestro ADN es superfluo!!! * Todo indica que, al mutar la raza humana, se ha perdido gran parte de nuestra herencia genética. Varias personas creen incluso que en el transcurso de la historia hemos sido víctimas de manipulaciones genéticas que han debilitado nuestro ADN.

En efecto, es como si poseyésemos un automóvil equipado con todo tipo de interesantes extras, como ventanillas eléctricas y aire acondicionado, y, por las razones que fuesen, no los empleáramos. El vendedor no nos informó de todos los extras del vehículo y, por alguna razón desconocida, nosotros nunca

* nde: en ciencia, lo llaman ADN aleatorio o ADN basura

pensamos siquiera que esas características se pusieron para que las utilizásemos. Es por ello por lo que quiero invitarles a establecer nuevos vínculos y a formularse a ustedes mismos nuevas preguntas en relación a sus programas genéticos.

Con el fin de que podamos alcanzar una mejor comprensión del gran salto que está teniendo lugar actualmente en la evolución de la raza humana, debemos comprender en primer lugar el importante papel desempeñado por el código genético humano en esta evolución. El ADN es muy poderoso y necesitamos volver a adueñarnos de él. La manipulación transgénica, regida por una industria que mantiene al público en la ignorancia, ilustra claramente lo que está en juego.

Llevo más de treinta años meditando, y a lo largo de esos años de práctica espiritual he podido sentir que estaba produciéndose, de hecho, un cambio de frecuencia. Estoy convencida de que finalmente, ha llegado el momento de transformar los viejos paradigmas de nuestros programas genéticos humanos. Sé que ésta es una época de volver a tomar nuestra herencia colectiva, camuflada en todos y cada uno de nosotros, en el núcleo de cada célula de nuestros cuerpos. Además, todo indica que nuestras actuales circunstancias planetarias resultan propicias para reprogramar determinados aspectos de nuestro ADN aleatorio, que podemos lograr esto solos y que la actual activación de nuevas hélices puede acelerar este proceso de cambio.

La génesis de este libro

El día en que cumplí los 40 comprendí que, aun cuando hubiese logrado todo lo que deseaba hacer en mi vida, nunca había vivido en un permanente estado de amor. Así pues, al prepararme para la segunda parte de mi vida, reflexioné sobre ello, y declaré que yo *elegía* vivir la mitad que tenía por delante en estado de amor, *aun cuando* ignorase cómo. Sentía grandes deseos de descubrir cómo sería mi vida en ese estado, de modo que hice acopio de toda mi determinación para perseverar.

Desde entonces, cada vez que he tenido que resolver problemas, un temor o una duda, elegía a través de mi

intención superarlos en estado de amor, *aun cuando* no tuviese absolutamente ni idea de cómo iba a lograrlo. Cuando, al igual que todas las madres, debía solucionar conflictos *elegía* hacerlo en estado de amor, *aun cuando* no supiese cómo. Se trataba de una elección personal, un modo de vida. En aquel momento, no tenía ni idea de las repercusiones que esta disciplina personal tendría en mi trabajo, que comenzó dos años más tarde, sobre la reprogramación del ADN.

En 1997, varios meses después de que naciese mi hijo menor, inicié mi trabajo sobre el ADN. Una vez al mes nos reuníamos tres personas, todos terapeutas. Trabajábamos con el uso de la imaginación, la intuición médica y la visualización. Uno de nosotros tenía estudios de medicina; los demás se habían formado en metafísica. Como doctora naturópata e intuitiva médica, yo aportaba al trío mis experiencias en medicina alternativa.

Ya desde la primera reunión, nos colocamos en la energía universal del corazón, puesto que yo sabía entonces que, de un modo irrevocable, debíamos embarcarnos en esta aventura en estado de amor, y que explorar el ADN fuera de esta frecuencia habría resultado imposible. De hecho, todos los Protocolos de Reprogramación incluyen una verificación a la luz de esta energía.

Fue tanto lo que invertimos en esta investigación que al cabo de dos años el proceso nos había agotado física y mentalmente hasta el punto de desear abandonar todo el proyecto. En ese momento, no éramos conscientes de que los experimentos con nuevas hélices del ADN requerían una mayor vigilancia en términos de nuestras necesidades y nuestras capacidades físicas. Llegamos a comprender que debíamos añadir otra persona a nuestro equipo, la cual sería capaz de mantenernos anclados. Fue entonces cuando mi marido se unió a nuestro equipo y adoptó el papel de persona-ancla para ayudarnos a establecer y mantener una sensación de bienestar en el interior de nuestros sistemas nerviosos, sistemas inmunológicos y sistemas endocrinos mientras nos hallásemos en el proceso de desarrollar este proyecto.

Entonces fuimos capaces de reanudar nuestra investigación. Cuanto más cambiaba la frecuencia más teníamos que aumentar nuestros niveles de resistencia física y espiritual. Tuvimos que hallar un nuevo método de trabajar a un ritmo óptimo sin excedernos de nuestros límites. Nos reuníamos con menor frecuencia con el fin de tomarnos más tiempo para integrar los datos con mayor plenitud.

En cuanto dispusimos de suficiente cantidad de ideas y de información para hacer la reprogramación del ADN accesible y aplicable a nuestras vidas cotidianas, decidimos poner fin a nuestra investigación de grupo. Éste se disolvió, quedándonos cada uno de nosotros con cuanto deseábamos de aquellos años de investigación. Por lo que a mí se refiere, me sentía plenamente confiada en que había recabado la suficiente información sobre el ADN como para integrar los resultados de nuestra investigación tanto en mi vida cotidiana como en mis clases.

Debo decir que, a lo largo del proceso de desarrollar las herramientas necesarias para reprogramar el ADN, trabajé únicamente con personas que se hallaban bien asentadas en su vida cotidiana y que vivían realidades prácticas. Para obtener conocimientos o para comprender cómo aplicar éstos a la biología humana, no canalizaba poderes superiores: todos los miembros de nuestro equipo, incluida yo misma, empleábamos la intuición y la imaginación, junto con los conocimientos concretos adquiridos de nuestras aptitudes profesionales, para entrar en nuestros cuerpos y recuperar el código genético que permanece latente en nuestro ADN. Fue a partir de mi experiencia personal, mis experimentaciones, mis conocimientos, así como de la síntesis e integración de estos últimos con la información que obtuve de distintas fuentes, como finalmente desarrollé un conocimiento integrado del ADN.

En este sentido, puede decirse que este libro constituye una recopilación de mis descubrimientos, pensamientos y observaciones —incluidos los de mis alumnos y nuestro grupo de trabajo—, así como de mis conclusiones y de los tratamientos ofrecidos a mis clientes.

En el núcleo del ADN existe una fuerza olvidada que nos permite moldear nuestra vida e identidad. Cuanto más sepamos acerca del ADN, más conscientes nos haremos de su valor y mayor respeto adquiriremos con relación a su codificación y su poder. Los resultados obtenidos a través de los experimentos de esta fuerza son fascinantes. Mis alumnos, al reprogramar el ADN, han logrado una mayor madurez emocional en conjunto, situaciones financieras más estables, conexiones más claras con su intuición y, sobre todo, la sensación de tener el control de su destino. Poco a poco, han ido recuperando su poder e integrándolo a su vida diaria. Más importante aún, su espiritualidad ha dejado de estar atrapada en un universo etéreo, desconectada de la vida humana.

Es por ello por lo que he elegido concluir esta introducción citando las palabras de una cliente, Françoise L., la cual compartió su experiencia en la reprogramación de su ADN: *“Cuando me pregunto a mí misma qué gané con reprogramar mi ADN lo primero que me viene a la mente es que ello me proporcionó la oportunidad de recuperar mi poder. El sentimiento de impotencia que yo tenía hacía la vida en general va desapareciendo poco a poco. Ahora cuento con una simple pero, aun así, extraordinaria herramienta que me permite mirar dentro de mí misma de un modo profundo mediante la identificación, entre otras cosas, de programas que ya no me convienen y que no tenía ni idea de que existiesen siquiera. Por ejemplo, sé más cosas acerca de los orígenes (y en algunos casos los sé con certeza) de mis temores. Esto me permite integrarlos de modo que pueda seguir avanzando en mi vida con mayor confianza. Comencé a reprogramar mi ADN poco después de un divorcio. Resultó mucho más fácil atravesar esta dolorosa experiencia que yo misma había provocado. Reprogramar el ADN ayuda a comunicarse de un modo carente de juicios. Mis relaciones con aquellos que me son cercanos han mejorado y resultan tanto más gratificantes. Confío mucho más en mí misma y, lo que es más importante, noto una sensación de paz interior. Me siento de maravilla y feliz de estar viva. Me doy cuenta de que cuanto más permanezco en este estado más siento que influyo en quienes me rodean. Y ahí es exactamente donde primero se siente el cambio: en la fuente. ¡Cambiándose a uno mismo, cambiamos el mundo! ¿No es extraordinario?”*

CAPITULO UNO

¡ESTAMOS PROGRAMADOS!

Para entender plenamente la importancia de la información revelada en este libro debe darse antes una introducción a nuestro material genético. Para aprender a utilizar nuestro ADN para mejorar nuestra salud, vida y evolución, debemos recordar que en el interior de nuestro ADN se hallan todas las órdenes y programas que gobiernan nuestro cuerpo y espíritu. El ADN es lo que decide si vamos a tener los ojos marrones o azules y si tendremos el cabello rizado, ¡aun cuando habríamos preferido tenerlo liso! Así pues, comenzaremos por examinar la naturaleza y funciones físicas de nuestro ADN desde una perspectiva física (científica) antes de presentar su aspecto vibratorio.

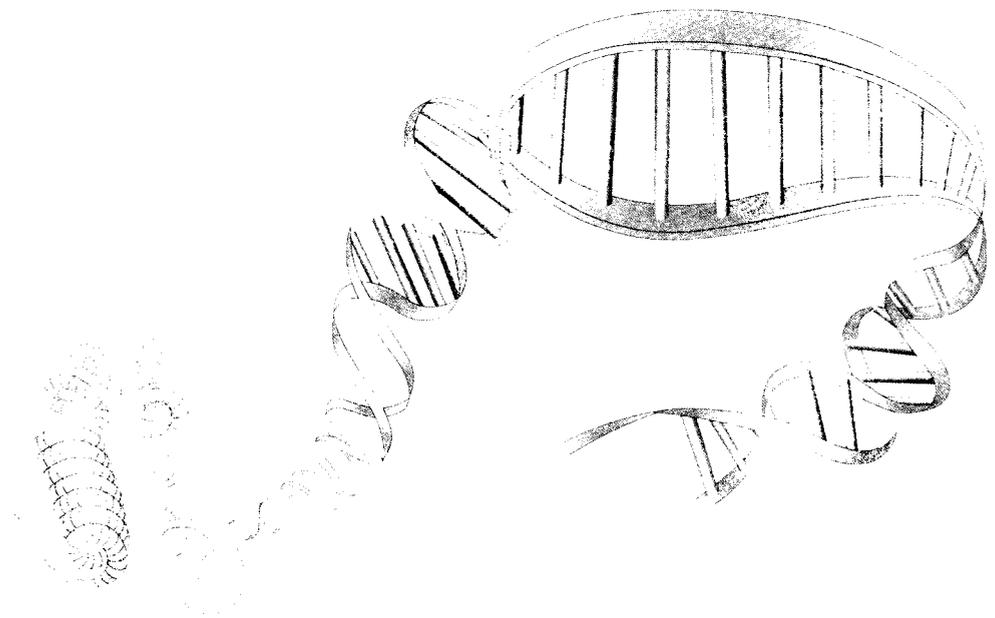
El diagrama físico del ADN

El ADN (ácido desoxirribonucleico) se halla en el núcleo de cada una de las células de nuestro cuerpo. En el interior de dicho núcleo, el ADN forma 46 filamentos cromosómicos diferenciados (o cromosomas), que suelen aparecer en forma de 23 pares. Cada cromosoma se halla compuesto de múltiples genes, cada uno de los cuáles, a su vez, es responsable de una función o bien de una característica biológica específica. Para transmitir sus mensajes o instrucciones a las células, el ADN emplea ARN (ácido ribonucleico), el cual actúa como un “teléfono”.

Además, el ADN genera una corriente eléctrica, funciona como un pequeño motor. Del mismo modo en que una corriente eléctrica que pasa por un circuito cerrado crea su propio campo magnético, la espiral del ADN, que vuelve a enrollarse sobre sí misma, es sensible a influencias magnéticas.

Otra característica interesante que posee el ADN es que emite luz en forma de biofotones. Esta luz, aunque extremadamente tenue (su luminosidad equivale a la de una vela vista desde una distancia de diez kilómetros), es sumamente coherente y regular, en el sentido de que funciona en fases, al igual que los láseres. De este modo, el ADN constituye una especie de láser en miniatura. De hecho, existe un posible vínculo entre la conciencia y la emisión de fotones que realiza el ADN. La espléndida luz que irradian las personas altamente evolucionadas y los santos podría ser, en otras palabras, meramente debida a la activación de su ADN: ¡realmente, un concepto muy fascinante!

El mejor modo de visualizar la estructura básica de nuestro ADN es imaginando en primer lugar una escalera de mano muy larga con cientos de miles de peldaños. Esta



Escalera se “retuerce” hasta que sus peldaños forman una doble espiral, conocida también como doble hélice. Esta doble hélice se “retuerce” a su vez y se asemeja a un cordón telefónico enredado.

Los lados de la escalera son cadenas de moléculas de azúcar y fosfato simples, y los peldaños están formados por cuatro ácidos nucleicos: Adenina (A), Timina (T), Citosina (C) y Guanina (G). Para definir el ADN empleamos cuatro letras —A, T, C, y G— o, en otras palabras, la inicial de cada uno de los ácidos nucleicos.

Los cuatro ácidos nucleicos forman parejas y se hallan organizados en un orden establecido: la Adenina (A) va siempre emparejada con la Timina (T), y juntas constituyen tanto el par AT como el TA. La Citosina (C) va siempre emparejada con la Guanina (G) para constituir el par CG o GC. Las parejas de ácidos nucleicos (AT o TA y CG o GC) se agrupan entonces de tres en tres para formar una unidad codificadora denominada **codón**. La cadena “AT GC TA”, por ejemplo, constituye un codón. Dado que las parejas de ácido nucleico se reúnen siempre en grupos de tres, existen 64 combinaciones distintas posibles.

Los propios codones forman un “código” o, más concretamente, un **gen**. Un gen puede estar hecho únicamente de unos pocos codones o de varias decenas de miles. A su vez, los genes se agrupan para constituir un **cromosoma**. Un cromosoma puede contener tan sólo unos pocos o varios miles de genes. Finalmente, la totalidad de todos los genes presentes en un organismo, o el código genético completo que envía todas las instrucciones deseadas para crear y conservar toda posible vida, recibe el nombre de **genoma**.

El ADN contiene nuestras improntas ancestrales y raciales, incluyendo códigos que determinan el color de la piel, el pelo y los ojos, el grupo sanguíneo, la estatura y todos los demás rasgos humanos imaginables. Crea huellas dactilares distintas para cada persona y es responsable de nuestra fuerza y capacidades naturales, así como de nuestras enfermedades hereditarias y malformaciones congénitas. Para percatarse del pleno potencial del ADN todo cuanto tienen que hacer es compararlo con

nuestros superpotentes ordenadores, los cuáles funcionan según un sistema binario, alternándose entre sólo dos números (o “letras”): 0 y 1. Nuestro ADN es más potente aún que estos ordenadores, puesto que funciona sobre una base cuaternaria (las cuatro letras A, T, G y C). En otras palabras, recogido en el interior del material genético de cada una de nuestras células, constituye una base de datos de extraordinarias —¡casi inimaginables!— proporciones.

El 12 de febrero de 2001 la comunidad científica internacional publicó el mapa del genoma humano y anunció que nuestro código genético contenía entre 30.000 y 40.000 genes. Sin embargo, estos datos científicos se hallaban —y aún se hallan— bajo evaluación y podrían cambiar antes de que se facilite un retrato más “definitivo” de nuestro código genético. De hecho, ya en julio del mismo año se anunció que se había producido un malentendido y que ahora podíamos contabilizar entre 50.000 y 100.000 genes en el código genético humano. Esta incertidumbre podría explicarse por la enormidad del cometido al que nos enfrentamos. Definir con precisión el genoma humano podría compararse con trazar un mapa topográfico que cubriese todo el territorio comprendido entre Nueva York y Los Ángeles, incluyendo todos y cada uno de los pequeños arroyos. Frente a tan colosal tarea, la comunidad científica decidió proceder ofreciendo una perspectiva menos detallada. Más que trazar un mapa con tanto detalle, los investigadores se propusieron producir algo más equivalente a una fotografía de satélite.

La “revolución del genoma” ofrece enormes esperanzas a las víctimas de enfermedades genéticas y, si bien la cartografía del genoma está lejos de ser completa, aporta información valiosísima a muchos niveles. Ahora sabemos que un cromosoma puede contener más de 5.000 genes y que un solo gen puede contener docenas o incluso cientos de miles de codones. Por ejemplo, un equipo de especialistas del Hospital de Toronto descubrió un gen cuya composición química, expresada como A, T, G y C (ácidos nucleicos), es tan larga que, de imprimirse, tendría la longitud de un pasillo del hospital. La extensa dimensión de este gen, sin embargo, no pilló por sorpresa a los

investigadores: en su opinión, se trataría del gen involucrado en la estructura del cerebro humano. Este gen podría comprender cientos de miles de codones, o incluso más.

ADN basura o aleatorio

La difusión de resultados de investigación sobre el genoma humano revela otro hecho que guarda relación con el tema de este libro: los biólogos que han estado trabajando en el genoma humano han definido únicamente el 3% de nuestro código genético. ¡Solamente el 3%! Según los científicos, en nuestro código genético existen algunas combinaciones genéticas activas y otras que se hallan latentes. Nuestra herencia genética contiene espacios desérticos entre y dentro de nuestros genes.

Esto significa que los científicos ¡ignoran aún la finalidad del 97% de nuestro código genético! Esta parte de nuestro ADN, que comprende únicamente unos pocos genes agrupados principalmente en “lotes”, no es tenida en cuenta por los científicos, quienes la bautizaron por primera vez como “**ADN basura o aleatorio**”, lo cual significa básicamente ADN caprichoso, de desperdicio o inútil. ¡Recordemos que estamos hablando del 97% de nuestro ADN! Después fue rebautizado como “ADN no codificante”. Finalmente, dado que el ADN basura o aleatorio no produce proteína, recibió también el nombre de “ADN no proteico”. En otras palabras, sabemos muy poco acerca de este inmenso “territorio desértico” que constituye el 97% de nuestro código genético. Para algunos científicos estos filamentos de ADN pueden carecer de lógica y no proporcionan ninguna información relevante. Para los biólogos esta parte de nuestro ADN podría muy bien ser portadora de información sobre los orígenes de la vida humana, incluidos los secretos de nuestra historia.

Por el momento, resulta evidente que el papel desempeñado por el ADN basura o aleatorio en nuestra programación genética sigue siendo un misterio para la ciencia. Y, sin embargo, se trata precisamente del terreno en el que nos centraremos, ***puesto que esta parte latente de nuestro ADN es la que podría responder***

con facilidad a la intención y la reprogramación vibracional. No obstante, antes de introducir el aspecto vibracional de nuestro ADN, es importante mencionar otros dos hechos científicos pertinentes.

Antes que nada, si lo recuerdan, cuatro pares de ácidos nucleicos agrupados de tres en tres pueden formar, supuestamente, 64 combinaciones o codones. En realidad, de los 64 codones posibles, únicamente 20 se hallan activos en los humanos (más otros tres que sirven de conmutadores o disparadores del código). En otras palabras, aunque invisible al ojo humano, este minúsculo diagrama biológico al cual denominamos ADN determina todas las características individuales únicas de todos los seres humanos de la tierra (no hay dos iguales) empleando menos de la mitad de las 64 posibles combinaciones de las letras A, T, G y C de su “alfabeto”. Es como escribir a Shakespeare —o, mejor dicho, toda la literatura jamás escrita— con tan sólo diez letras de nuestro alfabeto. ¿Adónde han ido todas las demás combinaciones? ¿Por qué no se hallan activas? La ciencia no ha sido capaz de responder a esto.

El otro punto que resulta importante mencionar aquí es que actualmente hay algunos niños que están viniendo al mundo con un código genético distinto al de sus mayores. La **Dra. Berrenda Fox**, del Centro de Salud Avalon, situado en el monte Shasta, California, ha podido mostrar a través de análisis de sangre que hay determinadas personas que han desarrollado nuevas hélices. De hecho, actualmente se encuentra trabajando con tres niños que nacieron con un código genético que contiene tres hélices en lugar de dos, a diferencia de sus padres. Estos niños son capaces de comunicarse entre ellos empleando la telepatía y están dotados de facultades psíquicas excepcionales. La Dra. Fox cree que, a nivel científico, podríamos denominar a esto mutación biológica. Sin embargo, la comunidad científica se niega a hablar de ello públicamente por temor a alarmar al público.

El ADN original perdido

Una gran parte de la historia humana sigue siendo un misterio a pesar de todo el trabajo realizado por nuestros investigadores y arqueólogos. Así, no resulta sorprendente que la historia que se enseña en las escuelas occidentales afirme que los inicios de la Antigüedad tuvieron lugar únicamente en Egipto. No sabemos prácticamente nada de la Antigua China, los orígenes (o autores) de los Vedas en la India, los mayas y los incas, los aborígenes australianos, los indios americanos o los pueblos procedentes de las Islas del Pacífico. ¿Y qué hay de los dólmenes de Inglaterra, los terrenos de aterrizaje celestial de Perú y las civilizaciones desaparecidas como la Atlántida y la Lemuria? Existen tantos misterios envueltos en nuestra historia... Faltan tantas piezas del rompecabezas que resulta fácil imaginar que lo mismo sucede con la historia de nuestra genética.

A lo largo de mi vida, he vivido en *ashrams* y meditado hasta cinco horas al día. Pero siempre me sentí como si estuviese dando vueltas. Entonces trabajé sin cesar para deshacer mi programación infantil y poder así comprender los mecanismos de defensa que llevaba incorporados. A pesar de todo ello, era consciente de repetir, emprendiendo la misma peregrinación hacia el autoconocimiento y no podía resignarme a la idea de que estuviésemos condenados para siempre a “reinventar la rueda”.

Entonces, en 1993, leí *Mensajeros del alba: enseñanzas de los pleyadianos*, de Barbara Marciniak. Ella fue la primera en mencionar la existencia de programas genéticos antiguos y no utilizados. Su creencia era que había llegado el momento de que dichos programas se reactivasen por sí mismos.

Se trataba de un mensaje original, una vía inexplorada con anterioridad que me ofrecía una nueva perspectiva sobre el tema. A mí me sonó a verdadero que se hubiese manipulado nuestro código genético pero que, despertando de nuevo a nuestro ADN en un estado de amor que trascendiese la dualidad, pudiésemos avanzar. De hecho, yo siempre había pensado que había un extraordinario regalo aguardándonos para compensar

la cantidad de coraje que requería el afrontar la experiencia humana. Era como si una parte de mí recordase un tiempo en el que vivíamos según nuestro pleno potencial, guiados desde el interior por un código genético altamente funcional.

Tenía esta convicción aun siendo una niña. Recuerdo un episodio acontecido cuando me hallaba cursando los estudios secundarios. Mi profesora insistía en que la felicidad no existía y yo mantuve con ella una larga discusión acerca del término “felicidad”. Yo tenía entonces 15 años y estaba convencida de que si existía el término era porque el estado descrito por éste debía haber existido en algún momento del pasado. Entonces no tenía ni idea de que iba a emprender una larga búsqueda para demostrar mi argumento, una búsqueda que me conduciría al descubrimiento de un programa genético perfecto acurrucado en el interior de los misteriosos pliegues de nuestra vasta historia desconocida, un programa que parece ser que ha sido manipulado en el transcurso de nuestra evolución.

Las hélices de nuestro ADN

Diversas fuentes indican que hemos perdido el orden originario del plan divino dentro de nuestro ADN. Yo tengo la creencia de que el ADN original era perfecto, apropiado, poderoso y funcional. Contenía los códigos exactos para la salud ideal, la total adaptabilidad y el estado de satisfacción necesario para nuestra encarnación aquí en la Tierra. De hecho, un gran número de individuos interesados en la genética creen que el ADN basura o aleatorio contiene los datos del plan originario de nuestro código genético antes de que se viese alterado y sufriese mutaciones. Esto ha abierto la puerta a una gran especulación.

El hecho de que actualmente estén naciendo niños con tres hélices confirma las teorías de Barbara Marciniak y refuerza las múltiples afirmaciones realizadas por un gran número de clarividentes: que nuestro ADN original contenía una estructura de al menos 12 hélices en lugar de dos, y que las diez hélices perdidas están siendo actualmente reactivadas —si

no físicamente, al menos a nivel vibracional— en un creciente porcentaje de la población.

Mientras poseamos únicamente dos hélices (las físicas) nos hallaremos limitados y condenados a vivir en un mundo de dualidad. Con todo, a medida que avancen ustedes en la lectura, descubrirán que todo se halla dispuesto para que nosotros activemos, en un sentido vibracional, las hélices desactivadas de nuestro ADN. Tengo el convencimiento de que en el interior de nuestro ADN basura o aleatorio yace el recuerdo de nuestras hélices desactivadas y de que, totalmente dispersos, se hallan los códigos necesarios para “reconectarlas de acuerdo con el plan original”. Por consiguiente, debemos mirar más allá del conjunto de referencias que actualmente poseemos en relación al ADN y adherirnos al principio de que podemos reagrupar, reactivar y reprogramar nuestras hélices **NOSOTROS MISMOS**. Creo también que, al reactivar las demás hélices, podremos finalmente ser **NOSOTROS MISMOS**, en toda nuestra magnificencia. Además, en cierta ocasión leí en algún sitio que solamente con que un pequeño porcentaje de la población mundial reactivase todas sus hélices, ¡la raza humana en su totalidad ascendería!

La 13^a hélice

Como veníamos diciendo, existen varias fuentes que respaldan la idea de que la configuración original de nuestro ADN incluía 12 hélices (véase el Apéndice VIII). Al principio basé mi trabajo en este concepto, y seguí haciéndolo hasta el 31 de diciembre de 1999. Esa noche nos encontrábamos tres personas meditando sobre el 13^o chakra —el que nos une a lo oscuro— cuando descubrí que existía también una 13^a hélice. Esta hélice constituye una especie de envoltorio, con forma de “8”, superpuesto sobre las 12 primeras hélices (véase el diagrama de la página 21).

Prosiguiendo con esta sesión de meditación de Año Nuevo, comprendí también que el 13^o chakra/hélice carecía de forma y color (era negro), que conectaba nuestro ser con un “área

neutral” y que circulaba por todos los demás chakras y hélices. El papel de la 13ª hélice es el de anclar en el cuerpo las hélices reconectadas, permitiendo a la energía circular libremente entre las 12 hélices, los chakras de las mismas y el yo físico.

Al incorporar el 13º chakra o hélice, vi con gran claridad que debíamos dejar de pensar de un modo binario: la dualidad se corresponde con una visión anticuada, basada en las dos primeras hélices. Cuando reconectamos todas nuestras hélices, y las 13 se hallan activadas (véase el capítulo 3), resulta cada vez más difícil clasificar las experiencias humanas en negras o blancas, o en buenas o malas. Nuestra percepción ya no es lineal, sino que más bien se hace más circular o global.

Por este motivo, aun cuando haya leído usted numerosos artículos sobre las 12 hélices de nuestro ADN, le invito a modificar su terminología y, de ahora en adelante, incorporar el concepto y la amplitud de la 13ª hélice. Con el fin de visualizar la 12ª y 13ª hélices necesita imaginarse una doble espiral de ADN formada por dos ramas o hélices físicas. Imagine entonces que el ADN va haciéndose más grande a medida que otras diez ramas vibracionales van uniéndose a las dos primeras hélices (que aún han de ser vistas en un laboratorio). Finalmente, imagínese esas 12 hélices completamente encerradas en un envoltorio con forma de “8”: la 13ª hélice. Tendrá usted entonces la imagen del aspecto que presenta el ADN con sus 13 hélices. Para ayudarle a visualizar esto, puede examinar la ilustración de la página anterior. Observará también el vínculo existente entre los chakras y las hélices.

Ahora que hemos tocado el tema de la 13ª hélice, permítame introducir el modo en que definimos las otras 12. Las definiciones que aparecen en la tabla de la página anterior no son exhaustivas. Únicamente estamos comenzando a reconstruir nuestro ADN, y estoy convencida de que en los pocos años siguientes contaremos con varios elementos más que añadir a esta lista.

En los albores del siglo XXI, una época en que estamos descubriendo lo fácil que resulta modificar un rasgo genético aun antes de que un embrión se convierte en un feto, todo en

uestro planeta favorece nuestra reactivación genética. De hecho, la potencia del campo electromagnético del planeta está disminuyendo constantemente mientras que la frecuencia de la Tierra va en aumento. Estas condiciones terrestres son precisamente las idóneas para aumentar la frecuencia vibratoria de los humanos y, al hacerlo, contribuirán a la activación de nuestras hélices originales.

Estos hechos no representan nada nuevo: muchas personas de este planeta, sin haberse conocido jamás entre ellas, han llevado a cabo el mismo análisis y llegado a las mismas conclusiones. Por primera vez en la historia de la especie humana, podemos hablar el mismo lenguaje fluido, cuyas normas tienen cuenta el concepto cuántico que estipula que la materia no es mutable.

Debido a cambios globales, como las fuerzas electromagnéticas y las tormentas solares, actualmente estamos experimentando un giro muy importante, energéticamente hablando. Se trata del “caos” al cual aludía en la Introducción diciendo que nos permitirá remodelar nuestra realidad. Ello significa que actualmente poseemos la información, comprensión y confianza necesarias para llevar a cabo la tarea de despertar de nuevo nuestras hélices desactivadas, cuyos programas permanecen latentes en nuestro ADN aleatorio. Y, lo que es más importante aún, apunta al hecho de que la reconexión de nuestras 13 hélices y la activación de nuestro ADN aleatorio ya ha dado comienzo. Es un signo de que llevamos siglos esperando. En otras palabras, aunque permanezcamos tranquilamente sentados en nuestro sillón en un apartamento de los suburbios, leyendo en temas de interés más ordinarios, nuestras hélices están siendo reconectadas sin que nosotros tengamos siquiera conciencia de ello. Pero ahora estoy adelantándome. Volveremos a esto después. Por ahora, hay una cosa más que me gustaría mencionar antes de concluir este capítulo: el principio del centésimo capítulo y cómo nos afecta.

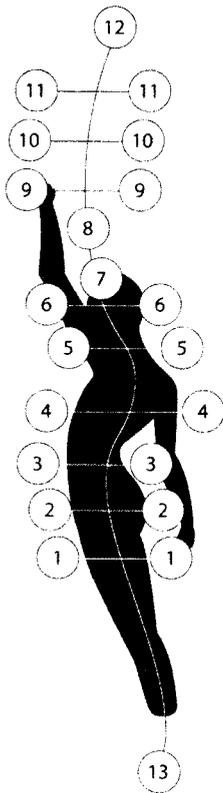


Diagrama de los 13 chakras

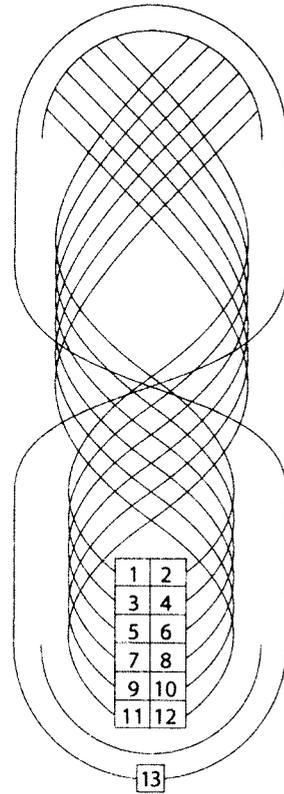


Diagrama de las 12 hélices juntas y completamente encerradas en un envoltorio con forma de "8" por la 13ª hélice

El centésimo mono

Uno de los aspectos que más me entusiasman de mi trabajo sobre el ADN es el de que la reprogramación y reestructuración que pondremos en marcha, y que implica despertar conscientemente de nuevo nuestras hélices, tendrá inevitablemente repercusiones sobre la humanidad en conjunto. Todos aquellos que participen activamente en la reposición de su código genético mediante la reprogramación de su ADN contribuirán directamente a la evolución de la raza humana.

TABLA DE LAS HÉLICES

Hélice 1	1° chakra	<i>Físico, supervivencia.</i>
Hélice 2	2° chakra	<i>Físico, creatividad, poder y sexualidad.</i>
Hélice 3	3° chakra	<i>Clarividencia (percepción intuitiva), poder y voluntad.</i>
Hélice 4	4° chakra	<i>Chakra del corazón, centro de la compasión y el sentimiento de completa conexión con todas las cosas, capacidad corporal para vibrar a la frecuencia de las 13 hélices = alineación eléctrica.</i>
Hélice 5	5° chakra	<i>Habla, alineación magnética; el cuerpo se alinea con sus 13 hélices, libertad creativa.</i>
Hélice 6	6° chakra	<i>Visión, cuerpos sutiles; conexión de éstos con la 13ª hélice, discernimiento.</i>
Hélice 7	7° chakra	<i>Abre nuestra conciencia al hecho de que nuestra identidad se expande más allá de la forma física; espíritu/materia.</i>
Hélice 8	8° chakra	<i>Colores, conexión con el mundo entero, causa original. Este 8° chakra y los que siguen se hallan fuera del cuerpo físico.</i>
Hélice 9	9° chakra	<i>Formas geométricas del universo; conexión con los planetas y asteroides; equilibrio.</i>
Hélice 10	10° chakra	<i>Sonidos del universo, unión, conexión con nuestro universo y el sistema solar; unidad.</i>
Hélice 11	11° chakra	<i>Interacción, interdimensionalidad (multidimensionalidad); otros universos (el vacío y la rejilla cósmica).</i>
Hélice 12	12° chakra	<i>Saber de forma irrevocable que somos seres humanos con un código completo; sentirse realizado y en paz con respecto a nuestra auténtica identidad, conexión con la fuente.</i>
Hélice 13	13° chakra	<i>Ancla la reconexión en el cuerpo físico; permite que la energía circule libremente entre las 13 hélices y el cuerpo, cohabitando así dos espacios a la vez, haciendo que se fusionen el yo terrestre y el yo celestial.</i>

De hecho, en virtud del principio del centésimo mono, cada vez que alguien reorganiza y reprograma un fragmento de su ADN este proceso beneficia a toda la humanidad. La teoría del centésimo mono se desarrolló a partir de la observación de una colonia de monos que habitaba en una isla de Japón. En 1952, en la isla de Koshima, los científicos proporcionaron a los monos boniatos esparcidos por la arena. Cierta día una hembra descubrió que podía comer boniatos sin la arena que los cubría simplemente lavándolos en agua. Esta hembra enseñó su nuevo truco a sus familiares y amigos íntimos, los cuáles, a su vez, lo enseñaron a sus propios allegados hasta que, poco a poco, toda la colonia hubo aprendido la “técnica de lavado de boniatos”. Y entonces se produjo un extraño fenómeno. Digamos que 99 monos habían aprendido dicha técnica. Una vez que el centésimo mono hubo aprendido a lavar los boniatos, todos los demás monos de la isla lo supieron también, súbitamente. Además, los científicos quedaron sorprendidos al ver que había monos procedentes de otras colonias que habitaban en otras islas lejanas, e incluso en otros continentes, ¡que lavaban también los boniatos! La teoría del centésimo mono fue formulada para tratar de explicar este fenómeno, que puede resumirse del siguiente modo: en cuanto una masa crítica de sujetos desarrolla e integra algo nuevo, este conocimiento se hace accesible al conjunto de la raza.

En otras palabras, cada vez que se comprende una pequeña parte del gran cuadro, éste queda disponible para el resto de la comunidad, y ya no se requiere de más precursores para acceder a él. La teoría del centésimo mono ha sido empleada también al tratar de explicar por qué tienen lugar descubrimientos importantes simultáneamente en dos zonas separadas sin que exista contacto ninguno entre los “inventores”.

Para nosotros, el principio del centésimo mono significa que cualquiera que trabaje sobre su ADN, se suma a la masa crítica que permitirá al conjunto de la humanidad acceder finalmente a los códigos genéticos que se hallan ocultos y esparcidos en el ADN aleatorio. Siempre que una persona

* nde véase los trabajos de Rupert Sheldrake acerca de los campos mórficos.

reprograma su código genético, transmite automáticamente el conocimiento de este potencial a los demás. Cuando reactiva programas perdidos se convierte en estación repetidora para su entorno e informa energéticamente al ADN que les rodea de su potencial para recodificarse. Cada vez que uno de nosotros examina un fragmento de su propio ADN, formula las preguntas adecuadas y restablece el orden en una zona específica de su código genético, este trabajo se hace accesible a la comunidad entera. Esa persona envía una frecuencia magnética nueva al entorno, informando a los demás del orden del proceso que tiene lugar en la reprogramación del código genético. Y así, llegará el momento en que también nosotros alcanzaremos el umbral del centésimo mono. Cuando eso ocurra, la humanidad en su conjunto recibirá esta nueva información. ¡Qué grandioso día será!

Así es como el trabajo de una sola persona puede hacer avanzar las cosas para la humanidad; y este potencial está al alcance de todos. La historia de la humanidad contiene numerosos descubrimientos que han mejorado la calidad de nuestras vidas a través de la extraordinaria dedicación de un reducido número de apasionadas personas. Pero, en esta ocasión el descubrimiento resulta de gran trascendencia —fundamental— porque concierne a todo cuanto determina nuestra existencia: el ADN, nuestro programa genético.

Por consecuencia, incluso las personas que no realicen ni un solo esfuerzo para participar en esta gran reestructuración se beneficiarán de sus efectos. Ya están siendo afectados mientras se hallan sentados frente a sus televisores, mirando las noticias, preguntándose preocupados adónde irá a parar el mundo, mientras nosotros —usted y yo— nos reestructuramos a nosotros mismos, recuperando el poder y la soberanía sobre nuestro ADN. Al hacerlo, sentiremos el gozo de tomar conscientemente de nuevo posesión de nuestra herencia divina y viviremos una fascinante, divertida y significativa aventura.

CAPITULO DOS

SOMOS LOS REPROGRAMADORES DE NUESTRO ADN

Desde que el ADN fue descubierto en la década de los 50, los científicos nos han convencido de que los seres humanos, nos hallabamos totalmente determinados por nuestro código genético y que no había nada que pudiésemos hacer al respecto. Su postura era: estamos programados y únicamente se desarrollan cambios genéticos a lo largo de extensos períodos de tiempo y a través de procesos lentos. Hasta el día de hoy, según la ciencia convencional, el único modo de alterar nuestro código genético es proceder mecánicamente (o, en determinados casos, bioquímicamente). En otras palabras, saca un gen de aquí, vuelve a poner otro allí, destruye unos cuantos más con productos químicos o virus.

Los psiquiatras fueron los primeros en cuestionar la creencia de que resulta imposible influir en nuestra genética a través de la mente o el espíritu. A base de observar a individuos con “personalidades múltiples”, vieron que cada una de las personalidades tenía su propio nombre, visión del mundo y modo de relacionarse con los demás (incluso sexualmente). Sin embargo, estas distintas personalidades existían y se alternaban todas dentro del mismo cuerpo, haciendo que se produjesen cambios fisiológicos en cuestión de minutos.

Por supuesto, es cierto que sí existen programas genéticos que determinan nuestro aspecto físico, nuestra biología, nuestras aptitudes innatas y hasta una parte considerable de nuestra psicología, incluidas las limitaciones sobre las cuáles no tenemos opción. Aquello de lo que tenemos una menor certeza es de que no haya nada que podamos hacer al respecto. Tenemos un papel que desempeñar. La comunidad científica no posee la autoridad exclusiva sobre el genoma humano.

Por ahora, sin duda ha comprendido usted que si imaginamos a nuestro ADN aleatorio (esto es, el 97% de nuestros genes y a 41 de 64 codones posibles) como un componente restringido, infructuoso e inútil de nuestro ADN, esta será la idea que resonará en nuestro interior, modelando nuestra realidad. Si, por el contrario, somos capaces de concebir una realidad mayor, abriendo nuestra mente a una concepción temporal mas amplia al recordar que el ADN aleatorio encierra un increíble poder, la respuesta de nuestro ADN será ilimitada. Basta simplemente con pensar en todo cuanto es posible con tan sólo el 3% de nuestro ADN a fin de comprender todo el poder que puede existir en el 97% restante.

Otro desafío a la torre de marfil de la ciencia mecanicista vino impuesto por la física cuántica: según los defensores de la nueva física, la materia no es tan “sólida” como parece; es alterable, e interactúa con la realidad así como con el tiempo. Más concretamente, al referirse a lo infinitésimo, los físicos cuánticos nos han enseñado que la materia ha dejado de tener la misma realidad concreta: ya no es materia, sino energía, y la forma (realidad concreta) que adopta viene influenciada, y aun determinada, por el observador en obediencia a las leyes de la física.

Los científicos han observado incluso que las ondas del ADN pueden ser modificadas dependiendo del estado de la mente del observador. Por ejemplo, la espiral puede marchitarse si nos hallamos en un estado de debilidad o depresión o puede alargarse si nos hallamos en un estado de creatividad o felicidad. Esto significa que incluso el mundo científico reconoce hasta qué punto influyen nuestros pensamientos en la conformación física del ADN.

No hay nada imaginario en esto. Hemos visto que el ADN puede compararse con un pequeño motor eléctrico, sensible al magnetismo. Claramente, esto significa que el ADN aleatorio puede responder a nuestras órdenes, elecciones y deseos, así como a la calidad de nuestra energía. En consecuencia, todo nuestro trabajo de reprogramación será realizado a nivel vibracional, dirigido a nuestro ADN aleatorio como objetivo. Nuestras herramientas serán **la intención, la kinesiología** (u otro método de comprobación) y lo que yo denomino la ingeniería de los Protocolos de Reprogramación. En la aventura en la que le invito a embarcarse, subiremos, uno a uno, los escalones que nos llevarán a tomar de nuevo posesión de nuestro potencial y de nuestros códigos genéticos.

El primer paso para comprender y aprender cómo se utiliza la intención es dejar atrás el pensamiento mágico y nuestros viejos programas para adoptar la postura de un programador. El programador sabe emplear sus dudas y debilidades como polo negativo de un imán y percibir sus elecciones activas como el polo positivo, con el fin de magnetizar y ordenar nuevas posibilidades. Al reprogramar el ADN, crearemos nuevos programas, y lo haremos a través de la intención en el punto cero incluyendo estas dos polaridades.

Una intención es una orden expresada en voz alta referente al estado en que deseamos hallarnos. Pronunciar una intención constituye una acción responsable que permite a los individuos recuperar el control sobre sus vidas. Por consiguiente, una intención es una frase (una orden) que declara que se instale un nuevo programa dentro de nosotros y que incluye su equivalente “por defecto”, que es inconsciente y negativo.

Nuestros programas “por defecto”

Parte de nuestro ADN está constituido por nuestros códigos perdidos originales que se hallan ocultos en algún lugar de una zona inexplorada que los científicos denominan ADN basura o aleatorio; otra parte fue programada por nuestros antepasados biológicos, a través de las generaciones, y existe

aún otro fragmento al que dieron forma nuestros padres y el entorno antes de que fuésemos lo bastante mayores como para tener opción alguna en el asunto. En nuestra mayor parte, fuimos programados de forma subconsciente por nuestras anteriores experiencias. Estas últimas, nuestros programas *inconscientes*, son los programas “por defecto” a los que tendemos a volver de un modo natural.

Para explicar lo que quiero decir cuando me refiero a programación “por defecto”, permítame emplear la analogía de los sistemas operativos informáticos, puesto que el ADN, incluidos sus sistemas operativos, está formado por una serie de programas.

Actualmente, el 90% de ordenadores personales funcionan con un sistema operativo denominado *Windows*, desarrollado y comercializado por *Microsoft*. *Windows* viene ya instalado en nuestros ordenadores cuando los adquirimos y ofrece una serie de extraordinarias opciones por defecto. Este sistema lleva tanto tiempo en funcionamiento que la mayoría de nuestra correspondencia vía correo electrónico utiliza el mismo tipo de letra. Incluso tendemos a pensar que un ordenador que no muestra el logotipo de *Windows* al iniciarlo no es auténtico ni bueno y que no satisfará plenamente nuestras necesidades. Dado que *Windows* se instala por defecto, y como sus opciones o parámetros se hallan definidos por defecto, muchas personas están convencidas de que *Windows* es el único sistema operativo seguro compatible con nuestro *software*. Sin embargo, hace varios años, otros programadores independientes decidieron desafiar a *Microsoft*. Desarrollaron otro sistema operativo denominado *Linux* y lo ofrecieron gratuitamente. Con todo, *Linux* no es muy popular. Aun cuando *Windows* a menudo resulta inestable, “infectado”, complejo y caro, tenemos tendencia a elegirlo por defecto. Es un poquito como nuestro ADN: aun cuando se halle “infectado” seguimos eligiendo los programas que contiene por defecto.

Cuando éramos niños nuestro entorno “instaló” en nosotros programas que parecían tan perfectos como *Windows* por el hecho de ser ofrecidos por una autoridad paternal (*Microsoft*):

de ahí que nuestros programas por defecto se aprendan, en su mayoría, durante la infancia. Por ejemplo, las personas que, de niños, aprendieron que para poder recibir amor necesitaban estarse quietos y no hacer demasiado ruido tenderán a elegir automáticamente el “modo silencioso” cada vez que necesiten afecto o ternura. Ese es su programa por defecto. Compran *Windows* en lugar de *Linux* sin pensar siquiera. Se trata de una elección por defecto en lugar de una elección consciente.

El cerebro y los programas de un niño son influenciados y manipulados (o programables) con facilidad, dado que los niños tienden a imitar a sus padres y su entorno para tener una sensación de pertenencia. Esta capacidad de imitar es lo que nos permite, entre otras cosas, aprender nuestra lengua materna. Para ser amados, todos hemos elegido programas que, desde el punto de vista de un niño, en cierta ocasión parecían adecuados. El problema comienza cuando nos hacemos adultos, puesto que estos programas profundamente arraigados y codificados genéticamente se llevan por defecto.

Para romper con nuestros inconscientes programas por defecto, debemos llevar a cabo elecciones conscientes. Eso significa trabajar con intenciones conscientes en lugar de con intenciones por defecto. Una intención consciente equivale a hacer “clic” en el panel de control de nuestro ordenador y elegir ajustes distintos a los instalados por defecto. En otras palabras, debemos asemejarnos a los programadores independientes que crearon *Linux* y desarrollar nuevos programas en nuestro ADN.

El pensamiento magico

El pensamiento mágico constituye uno de los motivos por los que dejamos que nos conduzcan intenciones anticuadas y por defecto. Por “pensamiento mágico” nos referimos al hábito que tenemos de no prestar atención a las cosas, de no molestarnos, de pensar que los problemas se solucionarán solos con el tiempo. El pensamiento mágico es creer que un día todo saldrá bien sin realizar ningún trabajo interno: que ganarás milagrosamente un millón de euros o que de repente el mundo descubrirá que

eres un talentoso artista. En otras palabras, creer que todos tus deseos se harán realidad como por arte de magia.

La primera vez que me detuve a considerar el significado de la expresión “pensamiento mágico”, tuve realmente que echarme un objetivo vistazo a mí misma con el fin de comprender plenamente cómo se aplicaba este concepto a mi propia vida. Me di cuenta de que había estado albergando la esperanza de que, algún hipotético día en el futuro, por pura química, tendría la vida que me haría feliz. No había comprendido aún que debería persistir en la tarea y llegar a un acuerdo con mis vulnerabilidades, en lugar de apartarlas esperando que todo se resolviese solo. Experimenté numerosas subidas y bajadas antes de ser finalmente lo bastante responsable como para enfrentarme a la realidad de mi vida.

En los años 1980-90 el pensamiento mágico se manifestó en forma de afirmaciones. Creíamos que todo cuanto necesitábamos hacer para mejorar nuestra vida era realizar declaraciones positivas, como la clásica: “Me siento cada vez mejor, cada día”. Yo empleaba a menudo esas afirmaciones. Sin embargo, debo admitir que no me ayudaban a vencer los desafíos con los que tenía que batirme día tras día. Frente a las situaciones “de callejón sin salida” de la vida diaria y las restricciones de la tercera dimensión, las afirmaciones parecían crear más frustración que satisfacción en mi vida. Y sin embargo, las declaraciones positivas son intenciones u órdenes de pleno derecho, ¿no es así?

El pensamiento mágico nos convence de que todo debería ser simple, y, por consiguiente, a menudo nos desanimamos cuando no lo es. Es la causa de la queja que a menudo oímos en terapia: “¡Oh, no, otra vez eso no! Creí que ya me había enfrentado a eso, que había acabado con ello.”

Cuando esperamos ver desaparecer nuestra inquietud mágicamente abdicamos de nuestro papel de programadores, renunciando al poder sobre nuestra realidad. Sin embargo, la vida requiere que nos involucremos en nuestra evolución. Quiere que seamos imaginativos co-creadores que trabajen con *intención consciente* a la vez que dejamos a nuestro sufrimiento

el espacio que necesita. Me costó varios años comprender que los programas por defecto estaban anulando el efecto de mis afirmaciones porque yo me hallaba en el hábito de negar mi dolor y vulnerabilidad; en otras palabras, porque estaba negando mi humanidad y dualidad.

La vulnerabilidad

Para crear una intención consciente eficaz primero debemos identificar nuestro dolor y vulnerabilidad, esto es, el estado en el cual tendemos a colarnos de nuevo en nuestros viejos programas, y después, incluir estos factores en nuestra declaración. Nuestro contacto con lo divino, con nuestra intuición y nuestro ADN radica en nuestra capacidad de leer nuestro malestar y después, simplemente, instalar un nuevo programa usando la intención. Nuestra vulnerabilidad se manifiesta de varios modos. He aquí una breve lista de algunos signos que indican que nos hallamos en una zona vulnerable:

- Sentirse atascado en el entorno donde estamos (debido a un trabajo en grupo, una relación personal, etc.);
 - Sentirse cargado por un sentido del deber (“Tengo que...”);
 - Compararse con los demás (sintiéndose superior o inferior);
 - Desconfianza de sí mismo (“¿Qué debería hacer? ¿Cuándo debería hacerlo? ¿Adónde debería ir?”);
 - Palpitaciones cardíacas, falta de aliento, reacciones fisiológicas limitantes;
 - Especulación obsesiva, la incapacidad de soltar;
 - Falta de autoestima (“Yo no soy agradable”, “Soy estúpido/a”, “Yo no puedo hacerlo”);
 - Malestares físicos o emocionales que o bien tiran de ti hacia el pasado o te impulsan hacia el futuro;
 - Cualquier reacción o comportamiento que sea anticuado, que no tenga un fundamento en la realidad actual y que se repita inconscientemente (tener miedo de no satisfacer a los clientes, de parecer estúpidos, de que se nos eche la culpa aun cuando no hemos hecho nada malo, etc.).
- Los sufrimientos y alegrías del pasado conviven dentro de

nosotros. Ambos tienen su espacio y ni unos ni otras deberían ser eclipsados. Lo que debe acabar no es el sufrimiento en sí, sino más bien la evitación o el rechazo del mismo. Hay determinadas personas que creen que necesitamos evitar el sufrimiento curando viejos programas, pero, en realidad, aceptar el sufrimiento favorece la integridad. Todo cuanto necesitamos hacer es ***darle algo de espacio y utilizarlo*** para realizar elecciones nuevas. Lo que queremos descartar es el modo en que la vulnerabilidad y los sufrimientos pasados controlan de forma inconsciente nuestro presente. En otras palabras, queremos desenergizar nuestros programas por defecto sin ignorar la vulnerabilidad y el sufrimiento responsables de su existencia.

Este es un punto muy importante: con el fin de crear realmente intenciones efectivas que actuarán sobre nuestro ADN aleatorio, necesitamos poder permanecer sintonizados con nuestro lado vulnerable. Esto implica que le dispensemos también una buena acogida y le permitamos seguir estando presente en nuestros cuerpos en lugar de evitarlo mediante mecanismos de negación. Durante las épocas difíciles tenemos tendencia a dissociarnos de nuestros cuerpos. Aprendimos este mecanismo de negación durante la infancia, que era cuando menos atados nos hallábamos a nuestro yo físico y cuando resultaba fácil “abandonar el cuerpo”. Sin embargo, de adultos no podemos abrirnos a nuestra vulnerabilidad si estamos desconectados de nuestro cuerpo.

Dedicar tiempo a esa parte vulnerable de nosotros mismos, esa parte que contiene nuestra sensación de impotencia, no significa que nuestra realidad actual deba quedar impregnada de una continua sensación de inutilidad. Significa simplemente que entraremos en contacto con todos los aspectos de nosotros mismos y que necesitaremos trabajar desde lo más profundo de nuestro ser para definir la visión de nuestra intención central. Si yo no me hallo en contacto con mi lado vulnerable, éste tomará el control utilizando programas por defecto. En cambio, si estoy en contacto con él seré yo quien tome el mando, entablando un diálogo con él y redefiniendo así mi realidad. Por ejemplo, puedo decir a mi lado vulnerable: “Te dedicaré tiempo, permaneceré contigo”, y decir simultánea-mente: “*Elijo* vivir en

estado de poder *aun cuando* una parte de mí esté sufriendo”. El simple hecho de declarar una intención que incluya a mi lado vulnerable (*aun cuando* haya una parte de mí que esté sufriendo) me otorga el derecho a elegir un camino que no sea el que me han impuesto mis programas por defecto. Ahora puedo elegir vivir en estado de poder. En otras palabras, estoy empleando mi vulnerabilidad para crear mi potencial, en lugar de dejar que me limite. Al hacerlo, éste pasa a convertirse en un factor positivo en mi vida.

Para resumir, nuestra “salvación”, o nuestro verdadero poder, viene de aceptar nuestra naturaleza humana en lugar de rechazarla. Tendemos a magnificar nuestro lado espiritual diciéndonos a nosotros mismos: “Sólo soy verdaderamente bello cuando estoy viviendo en la luz”. Sin embargo, la belleza y el poder auténticos surgen de equilibrar nuestra luz y sombra, siendo esta última nuestro lado más frágil y vulnerable.

Reconocer la dualidad en nuestras intenciones

La eficacia de un imán procede del hecho de que posea dos polos: uno positivo y otro negativo. Lo mismo sucede con las intenciones u órdenes: para que funcionen, necesitamos tomar en consideración ambos lados de la ecuación, incluidos ambos polos de nuestra dualidad. Por ejemplo, “Elijo reconectar mis 13 hélices” únicamente puede convertirse en una poderosa intención si añado: “*aun cuando* ignore cómo (o *aun cuando* me sienta impotente para, etc.) hacerlo”. El hecho de incluir ambos polos magnetizará la intención consciente, haciéndola así efectiva y eficaz.

Integrar la dualidad en la formulación de mi intención me permite también anclarla en mi vida cotidiana. Si soy capaz de aguantar una situación incómoda sin desear hacerla desaparecer, y si estoy dispuesta a domarla y explorarla, entonces estaré provista de las herramientas necesarias para utilizar la emoción de la vulnerabilidad como polo negativo en el momento de formular mi intención. Y lo haré sin juicios negativos. Estoy rompiendo con un modo polarizado de pensar y entrando en un proceso que ya no es lineal, sino “circular” o global, y eso va mano a mano con la dimensión cuántica.

He aquí otro ejemplo de una intención que incluya la dualidad: “*Aun cuando* esté nervioso/a porque hay una cena para celebrar el cumpleaños de mi tío (polaridad negativa), *elijo* que las cosas resulten fáciles y vayan sobre ruedas (polaridad positiva)”. Obsérvese el empleo de los términos “*elijo*” (polaridad positiva) y “*aun cuando*” (polaridad negativa). Así es como construimos intenciones conscientes efectivas. “*Elijo... aun cuando...*” son las palabras clave en la técnica de la intención consciente. Utilizando esta fórmula la intención “se pega” como un imán a la puerta de la nevera. La frase que sigue a “*aun cuando*” expresa vulnerabilidad, el programa por defecto que deseamos reemplazar, mientras que la frase que decimos a continuación de “*elijo*” expresa el nuevo programa que deseamos instalar. Si adoptan ustedes este método a la hora de formular sus intenciones seguro que producirán intenciones que funcionen y tengan efectos observables en su vida cotidiana.

Esta fórmula, en mi opinión, es el único modo de lograr amarnos a nosotros mismos tal como verdaderamente somos. Evidentemente, resulta difícil amarnos con todas nuestras vulnerabilidades, sufrimientos y debilidades. Sin embargo, una intención como la siguiente, que incluya la dualidad, nos permite lograrlo: “*Elijo* amarme a mí mismo/a *aun cuando* me disguste el episodio que está teniendo lugar”. Por eso es tan importante permanecer en sintonía con nuestras vulnerabilidades y aprender a utilizarlas para crear una nueva realidad para nosotros mismos. Si nos tomamos el tiempo para definir con claridad el nuevo programa que deseamos instalar aprenderemos a vivir con nuestra oscuridad en un nuevo paradigma que se encuentra más allá de las restricciones de la dualidad que nos ha sido impuesta por nuestras dos hélices físicas.

Cuando comencé a emplear esta técnica empecé con cositas simples que hacía con frecuencia. Por ejemplo, mientras iba conduciendo, *elegía* creer que llegaría a mi destino sintiéndome fresca y llena de energía, *aun cuando* me molestase hacer el trayecto. Vi que las cosas comenzaban a cambiar para mejor. Otro ejemplo simple de ello fue la ocasión en que tuve que devolver una prenda de ropa sin el tique de compra. Antes

de entrar en la tienda, simplemente declaré mi intención de que la transacción fuese bien *aun cuando* realmente no creía en tal posibilidad. Sorprendentemente, el vendedor ¡accedió a mi petición sin ningún problema! Otro ejemplo es la vez en que me desperté en medio de una noche de febrero con los primeros síntomas de un resfriado. Inmediatamente hice la siguiente afirmación: “*Elijo tener salud aun cuando no tengo fe en mi cuerpo*”. De pronto, tuve una fiebre alta que duró unos cuantos minutos, y después desaparecieron todos los síntomas. Cuando, varias semanas después, éstos regresaron elegí detener de nuevo la gripe, utilizando una intención, *aun cuando* no creía que pudiese hacerlo dos veces seguidas. ¡Funcionó!

A través de este proceso, adquirí una mayor confianza en mí misma y dejé de sentirme impotente. A mi alma se le recordó su poder y su capacidad de actuar a pesar de los diversos desafíos de la vida en este planeta. Y comprendí que el resultado de las intenciones conscientes es la felicidad y el bienestar.

Si le falta confianza y le cuesta formular sus propias intenciones, he aquí unas cuantas muestras que a mí me resultaron de gran utilidad. Usted puede adaptarlas a su propia situación y hacer de ellas sus nuevas intenciones por defecto:

- “*Elijo amarme a mí mismo/a aun cuando no lo haga.*”
- “*Elijo que esto resulte fácil y no cueste ningún esfuerzo aun cuando nunca haya hecho esto antes (o aun cuando no tenga ninguna experiencia en este campo).*”
- “*Elijo ser feliz aun cuando no sepa cómo.*”
- “*Elijo tener fe en mi cuerpo aun cuando esté enfermo/a.*”
- “*Elijo ser competente aun cuando me sienta inseguro/a.*”

El sentimiento es más importante que el resultado

Las relaciones personales íntimas constituyen a menudo entornos muy favorables en los que practicar intenciones conscientes. Imaginemos el siguiente marco hipotético: la pareja de un hombre muy creativo posee un programa por defecto que

esa persona, dando a entender desde el comienzo mismo que existe un motivo para mostrarse a la defensiva, lo cual puede simplemente tratarse, de hecho, de una falsa impresión que haya quedado de mis programas por defecto. Las fronteras saludables establecidas a través de la pura intención tienen una gran solidez, eliminando la necesidad de mostrarse defensivos. Los maestros de artes marciales constituyen un buen ejemplo de cómo funciona esto. Los verdaderos maestros, por ejemplo, rara vez necesitan luchar: emanan tal seguridad en sí mismos, poder y fuerza que los demás ni siquiera se atreven a desafiarles.

Para poner otro ejemplo, a uno de mis clientes le entraba pánico sólo con pensar en ir a una fiesta familiar. Temía que su presencia no fuese realmente bien recibida, dado que su madre había estado varios meses ignorándole y le había rechazado. Por su mente no dejaban de transcurrir intensas escenas de rechazo y enfrentamiento. Le ayudé a formar una intención basada en su propio estado que no involucrase a su madre. Pronunció una intención muy simple, pidiendo hallarse en estado de amor durante la reunión, *aun cuando* ignorase cómo. Y, gracias a esta intención, fue capaz de desarrollar un nuevo tipo de relación con su madre. Fueron capaces de compartir un momento especial en el “aquí y ahora” sin que interfiriesen sus viejos patrones. A su regreso irradiaba un nuevo resplandor interno. Estaba feliz y sereno, sin la actitud de alguien que ha realizado una conquista. A lo largo de los años, he observado que el hecho de solucionar conflictos a través de la intención produce ganadores que resplandecen sin ego.

¡Imagínese lo que puede lograrse cuando las intenciones se emplean para reprogramar directamente el ADN mediante la creación de nuevos códigos! Mis alumnos, así como las personas de mi entorno que se hallan trabajando en este campo, han descubierto que pueden recuperar verdaderamente la soberanía sobre su ADN, y se sorprenden de la rapidez con la que pueden obtenerse resultados.

Ahora que comprendemos con claridad el poder de la intención en el punto cero, un estado que incluye ambas polaridades, necesitamos añadir otra herramienta para poder

reprogramar el ADN: un método para comunicarnos con nuestra inteligencia innata.

La kinesiología y la inteligencia innata

En 1992 recé al Dios/Diosa del cuerpo, esto es, la forma de divinidad que se manifiesta en el plano material como yo físico. Tras 19 años de meditación, sentía que me hallaba bastante en contacto con mis cuerpos espiritual, emocional y mental. Sin embargo, no sabía prácticamente nada de mi cuerpo físico. No estaba segura de por qué andaba mal del estómago o me dolía el hombro, y parecía que todas las hipótesis fuesen plausibles. Así pues, pedí a mi cuerpo que rompiera el silencio. Al principio, tenía el convencimiento de que sería a través de la plegaria, la meditación y la canalización como me llegarían las respuestas: en otras palabras, en un estado reservado a los iniciados. El problema, sin embargo, era que, en mi condición de humana, no podía permanecer sentada sin moverme durante mi meditación. Además, nunca fui capaz de obtener una imagen clara de a quién estaba rezando y, a pesar de todos mis intentos, nunca fui capaz de canalizar a nadie que no fuese yo misma.

Y entonces, en respuesta a mis plegarias, descubrí la kinesiología. La kinesiología hizo que fuese muy simple establecer contacto con mi cuerpo —mi inteligencia innata— y recibir respuestas que resultaban tan fáciles de comprender como un simple “sí” o “no”. Hasta el día de hoy, utilizo esta herramienta. La inteligencia innata es la fuerza vital que hace vibrar al átomo. En un átomo existe más espacio que materia, y es en este espacio donde reside la inteligencia innata. Ésta es la parte de mí que puede identificar alimentos en mal estado cuando hago la compra en la tienda de comestibles, que me dice que hay distorsiones energéticas en mi entorno o que me informa de que he captado las emociones de otra persona.

Si en un principio pensó usted que yo estaba atesorando asombrosas revelaciones, y que podía ir a las profundidades de mi ser a través de un estado especial de conciencia, ahora se dé cuenta de que no es éste el caso. Los autores de libros esotéricos afirman repetidamente que tenemos la tendencia a buscar la paz

y la satisfacción fuera de nosotros, cuando poseemos una gran riqueza en el interior, a la cual estamos capacitados para acceder a través de nuestra conciencia. Sin embargo, la mayor parte de las veces en que trato de enfocar a mi yo divino, acabo pensando en incidencias mundanas que me han sucedido recientemente.

Mi vida espiritual se halla vinculada a la inteligencia innata de mis células, con la cual me comunico a través de la kinesiología. Ésta me permite charlar a diario con mi inteligencia innata. ¿No es maravilloso? Estoy convencida de que la inteligencia innata es nuestro Dios/Diosa interior o, si usted lo prefiere, el Yo Divino. Sin embargo, para mí, lo que realmente importa no es formar parte de alguna elite espiritual, sino más bien poder funcionar bien en la vida cotidiana a la vez que me comunico con mi inteligencia innata.

Empleo verdaderamente la kinesiología para todos los fines imaginables. Por ejemplo, en cierta ocasión encontré la butaca perfecta para mi sala de estar cuando faltaba solamente una hora para que diese comienzo una recepción que organicé. Utilicé la kinesiología para que me diese señas claras y me guiase por la ciudad hasta la tienda adecuada. Comencé por comprobar los distintos barrios de la ciudad, y después, las calles del barrio seleccionado. Mis comprobaciones indicaban que la butaca que estaba buscando se encontraba en una tienda de la calle principal. Encontré la tienda aun cuando no tenía ninguna noción previa de su existencia. ¡Ahí estaba la butaca exacta que necesitaba! Era del color apropiado y me fue posible tenerla antes de la fiesta. Una amiga que estuvo conmigo ese día me dijo que esta aventura la había inspirado más que cualquier otra cosa que hubiese podido explicarle en relación a la inteligencia innata.

¡Tengo tantas otras buenas historias relativas a la kinesiología...! Tomemos, por ejemplo, la vez en que logré reservar la perfecta casita de campo, en la costa oeste americana, sin haberla visto nunca, simplemente comprobando por Internet. Por supuesto, también utilizo la kinesiología para hallar respuestas a intereses menos materiales: por ejemplo, podría buscar mediante comprobaciones el número de recuerdos que tengo en relación a un conflicto concreto; o podría tratar de

identificar una emoción que haya estado codificada en mí desde los dos años de edad en relación con mi hermana.

Como intuitiva médica, establezco contacto con la inteligencia innata del cuerpo a través de la kinesiología. Sin embargo, yo no realizo las comprobaciones para saber si la respuesta muscular es fuerte o débil, como se hace en la kinesiología tradicional; yo compruebo la respuesta muscular para obtener una respuesta de “sí” o “no” a mis preguntas: si la respuesta muscular es débil lo interpreto como un “sí”; si es fuerte o resistente lo interpreto como un “no”. Utilizo esta respuesta como un indicador positivo o negativo, el cual me proporciona respuestas que proceden de mi inteligencia innata. En otras palabras, he desarrollado mi propia técnica de kinesiología y la he bautizado como “Kinesiología de Reprogramación”. Enseño Intuición Médica y Kinesiología de Reprogramación para que mis alumnos puedan aprender a leer y reprogramar su salud. Ellos emplean esta herramienta con frecuencia porque les permite comunicarse fácilmente con su inteligencia innata o su código genético.

Este método es lo que me permite preguntar para realizar comprobaciones y ofrecer respuestas en la reprogramación del ADN. También usted necesitará un método o una herramienta de comprobación. Si desea aprender Kinesiología de Reprogramación hallará la información necesaria en el Apéndice II. Si no, le invito a utilizar cualquier herramienta que parezca que mejor se adapte a sus necesidades para obtener respuestas de “sí” o “no” a sus preguntas. Podría pensar en un péndulo, los sueños, la simple intuición, la escritura automática o cualquier otra técnica que encuentre que le funciona. Simplemente, asegúrese de que se siente cómodo/a con cualquiera que sea la herramienta de intuición que elija y, lo más importante de todo, seleccione un método que ofrezca respuestas claras y precisas.

El poder de formular las preguntas correctas

La inteligencia innata contiene una fenomenal cantidad de información, y, al funcionar de un modo no lineal, resulta fácil perderse sus tesoros si uno trata de acceder a ella a través del pensamiento lineal. El poder contenido en el hecho de formular

las preguntas correctas resulta obvio al hallar en el interior de nosotros mismos el modo más valioso de dominar nuestro código genético.

En cualquier circunstancia, la información recibida se halla directamente relacionada con las preguntas que nos atrevemos a formular. Esto es cierto científica, social y espiritualmente, así como al reprogramar el ADN. Con el fin de hallar las respuestas correctas, a menudo debemos formular preguntas que inicialmente pueden parecer inusuales o incluso absurdas. Se trata de una condición esencial para llegar a ser un buen programador del ADN. He aquí un ejemplo de una pregunta que yo me he hecho a mí misma: “¿Aceptaría mi gen paterno de diabetes, que es el causante de mi hipoglucemia, ser modificado?” Recibí un “sí” por respuesta. Entonces pregunté: “¿Puedo efectuar esta modificación genética a nivel vibracional?”, y así sucesivamente. Practicando esta técnica, descubrí que podía conectar rápidamente con mi yo interior simplemente formulando a mi inteligencia innata preguntas cada vez más inusuales. Por ejemplo, podría preguntar: “¿Hay alguna emoción o alguna causa física que me impida poder meditar ahora mismo? Y si la hay, ¿cuál es?” Las preguntas poco convencionales me han permitido identificar vínculos que de otro modo jamás habría hallado y que me han conducido a una mejor comprensión de mis programas. En esto estriba mi fuerza, puesto que todo radica en el arte de saber formular estas preguntas poco convencionales y la capacidad de confiar en las respuestas que recibo. Si desea aprender cómo reprogramar su ADN, diviértase haciéndose a sí mismo/a preguntas fáciles así como otras más complicadas, como, por ejemplo, las relacionadas con la reprogramación de su ADN. ¡Descubrirá todo un nuevo y maravilloso mundo!

Reprogramar el ADN

El dominio de la intención resulta esencial para reclamar el poder personal de uno. Sin embargo, aun después de haber trabajado sobre mis programas e intenciones por defecto mediante la intención consciente, seguía siendo difícil levantarme

y sobreponerme a la inercia cuando quedaba paralizada por mis emociones o mis programas por defecto. Por mucho que desease ser feliz y creativa, seguía siendo sensible a las mañanas de lunes con niebla, al tráfico denso de principios de semana y a las exigencias domésticas de mi vida familiar.

Con todo, desde que comencé a utilizar la intención para reestructurar mi ADN ¡he notado que se producía una transformación dentro de mí! Sigo siendo humana, pero he cambiado tanto ¡¡¡que hasta las mañanas de los lunes están comenzando a tener mejor aspecto!!! Finalmente tengo la sensación de que mi realidad está cambiando, y la prueba reside en las mejoras que están teniendo lugar en mi vida a un nivel muy práctico. Una cosa es segura: cuanto más me implico en mi código genético más cambio. Y cuanto más cambio mayor es mi determinación de instalar nuevos paradigmas en mi realidad, haciendo que mi vida familiar se vuelva más armoniosa y mi vida profesional, más activa.

La actual frecuencia planetaria consiste en instalar la frecuencia del amor en la dualidad en lugar de negarla. Esa es la nueva forma de espiritualidad. Es una forma de espiritualidad que implica la creación de una nueva frecuencia. El nuevo paradigma a instalar implica el hecho de integrar el pensamiento binario, asumiendo la posición del punto cero, y acceder a bloqueos inconscientes dándoles su sitio adecuado en un espíritu de amabilidad y aceptación. Nuestras manipulaciones genéticas personales no se llevarán a cabo en un laboratorio. La reprogramación de nuestro ADN aleatorio se logrará despertando a nuestro papel de programadores sin juzgar a nuestro lado vulnerable. Nuestras herramientas serán la intención incluyendo la dualidad, nuestras preguntas poco convencionales, nuestras técnicas de comprobación (kinesiología, etc.) y los protocolos de reprogramación que presento en el capítulo siguiente.

De este modo, por el poder que nos es investido como seres humanos, reclamaremos la riqueza genética que es legítimamente nuestra. Sellaremos nuestros programas genéticos mediante la intención y declararemos ante el universo que nos hemos convertido en los únicos comandantes de nuestra codificación.

Quedaremos como los amos de nuestra herencia personal y humana.

Ahora le invito a que sea usted lo bastante audaz como para explorar estas nuevas fronteras. Esta es la auténtica finalidad de este libro. Participaremos también en la definición y el entramado de nuestros códigos genéticos, no con el fin de controlar a los demás, ni por el atractivo de la ganancia, sino para restablecer de verdad nuestro poder personal original. Por lo que a mí se refiere, esta es nuestra misión como seres humanos, aun cuando todo se halle orquestado en nuestro inconsciente colectivo para hacernos elegir la impotencia sobre nuestro papel de programadores.

Además, el hecho de elegir convertirse en el programador ofrece tremendos beneficios. El ser cada vez más consciente de mi capacidad para cambiar, transformar y hacerme cargo de mi ADN me proporciona la sensación de que estoy participando plenamente en la creación en lugar de resignarme al papel de un insignificante títere. Esto me hace vibrar y me deja una sensación de libertad y paz. Ya no me siento separada de la Fuente creadora del universo. Experimento cambios de un modo sutil pero profundamente tangible. Cuando me someto a terapia o recibo tratamientos diversos, por ejemplo, noto que mi cuerpo es capaz de alcanzar un estado de regeneración más profundo. A nivel espiritual, meditar resulta mucho más fácil. Y finalmente, soy más propensa a tener experiencias metafísicas.

Así pues, mi principal intención en este libro es compartir con todos aquellos que viven conmigo aquí, en la Madre Tierra, las llaves para abrir la riqueza de programas ocultos en el centro de nuestro ser.



CAPITULO TRES

REPROGRAMAR NUESTRO ADN

Ahora que tenemos una mejor comprensión de los componentes científicos del ADN, del papel que desempeña la conciencia en la programación de nuestros códigos genéticos y de nuestra responsabilidad como programadores, avanzaremos hacia la reprogramación propiamente dicha. He diseñado, comprobado y validado una serie de protocolos que conforman el presente capítulo y los siguientes. Estos protocolos le permitirán reorganizar y reprogramar sus códigos genéticos con el fin de recuperar la soberanía sobre su ADN.

Si tiene usted la impresión de que es necesario ser extremadamente entendido o hallarse espiritualmente evolucionado para recodificar el código genético personal ¡piénselo mejor! Al referirnos al ADN nos lo imaginamos siempre mucho más complicado de lo que es en realidad. La verdad es que no hace falta ser clarividente, formar parte de un selecto grupo de iniciados ni conocer siquiera el ABC de la telepatía para comenzar a reprogramarse a uno mismo. Dado que el ADN aleatorio posee un campo vibratorio y electromagnético que responde bien a la intención este es el ángulo que emplearemos como guía a medida que llevemos a cabo nuestra reprogramación. Y, tal como hemos aprendido ya en el capítulo anterior, la intención resulta tan eficaz como simple de utilizar.

Formular una intención es un proceso conciso, fácil de comprender y que desencadena una transformación. Tienden a producirse cambios a nivel inconsciente, pero que provocan resultados visibles. Se manifiestan en distintos niveles de nuestro ser, incluidos nuestros cuerpos sutiles, nuestra estructura molecular e incluso en el espacio que nos rodea. Al reprogramar el ADN, nuestro objetivo es emplear la intención para instalar nuevos programas o códigos directamente en nuestros genes, centrándonos en áreas o “direcciones” específicas. Este proceso de reprogramación por medio de la intención se halla más orientado a los detalles de lo que hemos visto en los capítulos anteriores, y requiere que el programador (usted) proceda con suma precisión y gran conciencia. Habiendo comprobado yo misma estos requisitos, he desarrollado una lista de instrucciones que he denominado *Protocolos de Reprogramación*.

He invertido incontables horas en desarrollar dichos protocolos, dado que yo no practico la canalización y no deseaba basar mi trabajo únicamente en imágenes o visualización. Mi tarea consistió en captar conceptos vibracionales y etéreos y traducirlos a un lenguaje accesible y “terrenal”. Entonces creé un sistema para mis alumnos que resultase fácil de utilizar y a la vez se hallase libre de riesgos.

Cada uno de los protocolos se emplea para instalar un nuevo programa cuya finalidad podría implicar muchas cosas, incluido el despertar de programas latentes, la eliminación de programas defectuosos, la reparación de un gen defectuoso o la sustitución de un programa por defecto. En otras palabras, un protocolo consta de una serie de instrucciones para instalar un determinado programa directamente en nuestros genes, entregando la nueva información a “direcciones” concretas. Es probable que el simple hecho de leer los protocolos despierte o acelere en usted la reconexión de las hélices de su ADN aleatorio en cada una de sus células. Además, sé que muchos de ustedes comprenderán suficientemente la esencia de los protocolos y procesos como para hacerse autónomos en la reconstrucción de su ser a través de la reprogramación genética de sus actuales programas celulares.

Cada uno de los protocolos ha sido objeto de largos períodos de comprobación. En primer lugar, los probé en mí misma, experimentando con los miembros de nuestro pequeño grupo inicial de personas. Después los comprobaron también mis alumnos y clientes. En cada una de las fases del proceso de reprogramación, me aseguré de que las instrucciones incluidas en mis protocolos favoreciesen al máximo el despertar de programas esparcidos por el ADN aleatorio. Este libro es el resultado de tan larga tarea, pero no comencé a escribirlo hasta que sentí la plena confianza de que habíamos alcanzado nuestros objetivos: una mayor vitalidad, una intuición más aguda y una sensación de libertad. Di todo cuanto pude al proyecto porque sentía que la humanidad necesitaba recuperar el control de su ADN.

A medida que vaya usted avanzando, es importante recordar que las instrucciones que aparecen en los protocolos tienen su razón de ser y se han establecido para garantizar una reprogramación del ADN segura. Por este motivo, le insto a seguirlas al pie de la letra, aun cuando en ocasiones ello pueda parecer tedioso o aburrido. Le sugiero con insistencia que haga esto, al menos, hasta haber adquirido suficiente experiencia como para comprender plenamente la validez del orden de las mismas. Sabrá que se ha adueñado verdaderamente del proceso de reprogramación de su ADN una vez que sea capaz de intuir cómo fueron desarrollados los protocolos.

Si, por otro lado, estos protocolos le resultan herméticos o incomprensibles sepa que, no obstante, puede utilizarlos con tanta eficacia como si los comprendiese intelectualmente. Es importante no desanimarse. Recuerde que su inteligencia innata tiene acceso a toda la información que comprende el inconsciente colectivo. De momento, lo más probable es que su intelecto, simplemente, se rebele porque aún no es capaz de acceder a esta información de un modo consciente. Pero, a la larga, lo hará, de modo que no se descorazone. Además, es posible que posea un viejo programa por defecto que afirme que es usted “incapaz” de hacer que los protocolos le funcionen. Si es éste el caso, utilice la intención de “Yo puedo utilizar con

eficacia estos protocolos *aun cuando* no los comprenda” (o “*aun cuando* no me sienta capaz” o cualquier otra forma de “*aun cuando* no pueda”). Poco a poco, a medida que siga utilizándolos, adquirirá una mayor comprensión de los protocolos, y los resultados positivos que obtenga serán tranquilizadores para usted.

La estructura de los protocolos

Como verá, cada uno de los protocolos posee una estructura de tres partes:

Primera parte: consiste en verificar una serie de puntos a incluir en la reprogramación;

Segunda parte: consiste en ordenar la instalación de diversos aspectos y asegura que la reprogramación se produzca a todos los niveles deseados;

Tercera parte: consiste en incluir cualquier dato que pueda quedar para asegurarse de que se completa la sesión, cerrando el protocolo y sellando la reprogramación.

Por consiguiente, cada uno de los puntos, numerados para una mayor claridad, consiste en una pregunta a la cual el programador debe hallar una respuesta. (Para hacerlo, puede emplear la kinesiología u otra herramienta de comprobación de su elección.) La respuesta es, en sí, información que la inteligencia innata tendrá en cuenta al instalar el nuevo programa. Los datos pueden adoptar numerosas figuras y formas, como, por ejemplo, una confirmación de que el nuevo programa ha quedado sellado o no, o bien un esclarecimiento y un dato concernientes a una parte del cuerpo, un órgano, una emoción, etc.

Cada uno de estos datos forma un punto dentro de una amplia red de información. En el curso de los seminarios, los estudiantes se sienten perdidos. La primera parte de los protocolos sirve para establecer la red individual de la persona que recibe la programación. Si uno se va retrasando en cada

uno de los datos, se va perdiendo la red general. Una vez el dato identificado, se incluye automáticamente en la reprogramación y nos ayuda a coger el significado de la red. Los nuevos descubrimientos científicos rompen el antiguo dogma lineal y apuntan a un nuevo modelo donde las reacciones celulares tienen varios estados de desarrollo. Cada estado está regido por una serie de factores que funcionan en red.

A excepción de los dos primeros protocolos, cuyo objetivo es reconectar las hélices, todos los demás contienen una pregunta esencial, la cual constituye, por así decirlo, el momento fundamental de la reprogramación. Esta pregunta identifica la “dirección genética” a la cual se hará entrega del nuevo programa dentro del ADN aleatorio del individuo. ¿Cómo obtenemos esta información? ¿Cómo sabemos qué cromosoma ha de recibir el nuevo programa?

En realidad, existen varios modos de acceder a nuestra inteligencia innata para obtener estas respuestas. Hay personas que visualizan los cromosomas del 1 al 46, uno a uno, y encuentran el cromosoma correspondiente durante su proceso de visualización. Entonces repiten el proceso para hallar el número de gen y de codón. Otros sienten o ven las respuestas mediante el uso de un péndulo. Lo importante es que cuenten con una herramienta precisa que ofrezca respuestas precisas. De hecho, para reprogramar el ADN, debe poder identificar el cromosoma exacto (nº1 al 46), el gen exacto (nº1 al 5.000+) y el número exacto de codones (1 a 30.000+) en los que se insertará el nuevo programa. Aquí es donde he descubierto que la kinesiología resulta de gran utilidad, ya que me permite **encontrar direcciones genéticas precisas**, uno de los factores clave en la reprogramación del ADN. Sin embargo, pueden emplearse otras herramientas para obtener las mismas respuestas.

Cada uno de los protocolos es conducido por una intención básica subyacente que guía el proceso de reprogramación en conjunto. Es esta intención la que determina cómo utilizará la inteligencia innata del cuerpo los datos que usted recoja a medida que vaya avanzando en el protocolo. Por ejemplo, la intención básica de todos los protocolos es reprogramar el ADN

de un modo eficaz y bien tolerado. Naturalmente, la intención fundamental del protocolo que sirve para reconectar las hélices es que la reconexión tenga lugar de forma armoniosa y eficaz. La intención esencial del protocolo basado en la salud es instalar el código genético deseado para la salud y la longevidad en los genes, y así con todos.

Dado que el proceso de verificación de los protocolos lleva los datos recopilados a un nivel consciente, la información es reconocida automáticamente por la inteligencia innata del sujeto y, después, incluida en la reprogramación basada en la intención inicial del programador. Supongamos que ha “comprobado” que el programa debería ser instalado en el gen 536 del cromosoma 24. El hecho de que el programador tome conciencia de este hecho sirve para instalar los datos durante la sesión de reprogramación. Sin embargo, éste es solamente uno de los datos que requieren ser procesados. Los demás se introducirán a medida que vaya usted siguiendo las restantes instrucciones del protocolo.

Debido al poder de su intención básica, el hecho de recibir respuestas que no concuerden con sus objetivos debería verse simplemente como información que requiere ajustes por parte de la inteligencia innata del cuerpo. Por ejemplo, imagínese que está verificando si el nuevo programa ha quedado 100% sellado y obtiene un “NO” por respuesta. Esa respuesta es un dato, un hecho establecido. Dado que su intención original era que el programa quedase 100% sellado, este dato no es más que un mensaje enviado a la inteligencia innata. Basándose en esta información, su inteligencia innata ajustará *automáticamente* la reprogramación de modo que el nuevo programa quede 100% sellado.

En otras palabras, gracias a la intención básica y a la inteligencia innata, el hecho de obtener una respuesta contraria a la que estaba esperando no representa un obstáculo: se trata de un dato que se convierte en una instrucción para la inteligencia innata, al igual que las órdenes contenidas en el protocolo. Esta combinación de intención e inteligencia innata es lo que nos permite utilizar los protocolos como un tipo de

estructura universal. Las preguntas son las mismas para todo el mundo, pero las respuestas son únicas para cada persona, lo cual significa que los nuevos programas pueden ajustarse para que se adapten al individuo a medida que vaya usted avanzando en los protocolos.

En resumen, el proceso de reprogramación consiste en ordenar la instalación de un nuevo programa en un gen concreto situado en un cromosoma preciso del ADN aleatorio. La dirección genética precisa a la cual se enviará el nuevo programa se determinará empleando la kinesiólogía u otra técnica intuitiva. Expresada de un modo consciente, la intención guía el proceso de reprogramación porque posee la capacidad de influir en la disposición de la información ya inscrita en nuestros genes.

El ADN nos pertenece y podemos ser dueños de él. Su código genético le pertenece a usted, y ha llegado el momento de tomar de nuevo plena posesión del mismo. Involucrándose en la reprogramación de su ADN mediante el uso de los protocolos que se incluyen en este libro, comenzará a percatarse de la magnificencia del funcionamiento biológico y espiritual humano y se hará más consciente de la posibilidad tan real de ser el verdadero dueño de su ADN y de los programas de éste. Asimismo, puede deshacerse de los programas por defecto que heredó genéticamente o que ha adquirido de un modo inconsciente (patrones, hábitos, mecanismos automáticos de defensa, órdenes proteínicas defectuosas que quedaron atrás por el virus de la gripe o por productos químicos, etc.).

Cada uno de los protocolos lleva un título y un número concreto para facilitar su referencia a él en cualquier momento. En el presente capítulo se incluyen los 9 primeros de 17 protocolos que hay en el libro. Comenzaremos trabajando con los Protocolos 1, 2 y 3, ya que forman una serie y constituyen la base de cualquier trabajo posterior sobre reprogramación. Los Protocolos del 4 al 9 pueden utilizarse en el orden de su elección una vez que haya completado los tres primeros. Sin embargo, antes de comenzar los Protocolos del 10 al 17 es preferible haber trabajado sobre los nueve primeros. Por esta razón, se han colocado en otros capítulos.

PROTOCOLO N° 1

Reconectar las 12 hélices

Hasta hace unos 20 años la mayoría de los humanos funcionaba con ADN formado únicamente por dos hélices. Éstas son las que —visibles a través de un microscopio— los científicos examinan con la finalidad de descodificar el genoma humano. Dichas hélices son conectadas y activadas en el momento de la concepción. Garantizan las funciones biológicas de nuestro cuerpo y proporcionan la inteligencia requerida para nuestra supervivencia, reproducción y trabajo.

Sin embargo, desde hace varios años, cada vez hay más gente que tiene al menos tres o cuatro hélices conectadas. Estas hélices adicionales proporcionan una salud mejor, una mayor intuición y mucho más. Por lo general son vibracionales, pero, como vimos en el Capítulo 1, en algunos casos pueden ser físicas. Los científicos han observado que el ADN de determinados niños nacidos a lo largo de estos pocos años últimos comprende tres hélices que pueden verse por un microscopio. En otras palabras, actualmente estamos experimentando una transformación de la raza humana y todo cuanto necesitamos hacer es tomar parte.

Es por este motivo que el Protocolo de Reprogramación n°1 nos permite reconectar las diez hélices que faltan de nuestro ADN. La activación de todas sus 12 hélices, más la 13ª (Protocolo n°2), le abrirá la puerta a los demás protocolos del libro.

Yo le sugiero, como primer paso en su aprendizaje como “programador genético”, que simplemente lea el primer protocolo. Si las 12 hélices de su ADN se hallan ya conectadas (puede emplear la kinesiología para averiguar si es este el caso preguntando: “¿Están conectadas mis 12 hélices?”) le recomiendo encarecidamente que, no obstante, lea usted el protocolo, así como el ejemplo detallado que se da a continuación del mismo. Ello le ayudará a familiarizarse con los protocolos, ya que éstos se hallan codificados de un modo intuitivo para despertar programas internos que hayan estado latentes. El

simple hecho de leer los protocolos podría desencadenar una reacción consciente o inconsciente a nivel celular.

Obviamente, ¡la lectura del protocolo no le devolverá automáticamente el poder como “programador genético” de repente! El primer protocolo (y los demás) podrían incluso parecer oscuros y complicados. Puede que determinadas palabras e instrucciones sean un misterio para usted y parezcan incongruentes con sus actuales conocimientos. Puede que descubra nociones y términos nuevos. En tal caso le sugiero que busque las definiciones en el Apéndice I.

Es posible también que comprenda los Pasos del 1 al 7 del protocolo pero que el 8° le resulte incomprensible. Todo ello es muy normal. Usted límitese a recordar, como ya he mencionado, que su inteligencia innata tiene acceso a esta información y comprende su intención. De modo que no se preocupe, y confíe en que su inteligencia innata se encargará de lo que su intelecto no pueda captar aún. Tómese su tiempo para leer el protocolo. Déjese involucrar inconscientemente en este nuevo modo de trabajar sobre sí mismo/a a través de este mapa de carreteras bien organizado para su ADN que conforman los protocolos. Este primer protocolo le sumergirá y le ayudará lentamente a comprender los siguientes. Acostúmbrese a ellos a través de la lectura.

El protocolo 1 viene seguido por un ejemplo detallado para ayudarle a comprender cómo utilizarlo.





PROTOCOLO DE REPROGRAMACIÓN N°1

Reconectar las 12 hélices

1ª fase del protocolo:

Identifica el objeto del protocolo así como los datos a incluir en el proceso de reprogramación.

Las dos primeras hélices (1 y 2) se hallan siempre presentes. Para saber cómo se comprueba un número véase el Apéndice II.

Podemos obtener un NO por varias razones. No necesitamos saber el porqué. Simplemente, respete esta información.

Las órdenes deben pronunciarse en voz alta.

1ª fase: PREPARACIÓN

Antes de comenzar a realizar las comprobaciones, establezca su intención diciendo: **“Elijo hallarme en el Punto Cero aun cuando no sepa cómo.”**

Emplee la kinesiología (u otra herramienta de comprobación) para hallar las respuestas. Los datos así obtenidos serán automáticamente procesados por la inteligencia innata del cuerpo y la conciencia del código genético, de acuerdo con su intención.

- 1. COMPRUEBE** si todas las hélices (de la 3 a la 12, ambas inclusive) se hallan reconectadas. Si la respuesta es **SÍ** vaya directamente al **PROTOCOLO N°2**. Si la respuesta es **NO**:
 - a) **COMPRUEBE** qué hélice/s se halla/n ya reconectada/s.
 - b) **COMPRUEBE** qué hélice/s debe/n ser reconectada/s.

- 2. COMPRUEBE** si es pertinente reconectar esta/s hélice/s ahora. Si la respuesta es **NO**:
 - a) **NO** procede a la reconexión ahora.
 - b) **COMPRUEBE** cuánto tiempo se necesita (días, semanas, meses) antes de comprobar una vez más. Si la respuesta es **SÍ**:
DIGA: “ORDENO la reconexión de la hélice n°__ (o de las hélices n°__, __, etc.) y su paso por el chakra del corazón.”

Algunas hélices pueden necesitar un color o no.

Ejemplo: para instalar la 9ª hélice instale el 9º chakra. Véase la ilustración de la página 28.

Compruebe en cada uno de los elementos (hélices, cuerpos etéreos y chakras) si se halla/n la/s hélice/s a reconectar (proceda de este modo para cada una de dichas hélices). En caso de obtener un NO, VERIFIQUE qué cuerpo o chakra (del 1 al 13).

Véase la Tabla de Hélices de la página 28. Lea cada una de las definiciones mientras va comprobando cada palabra. Las palabras en que se obtenga una respuesta afirmativa son datos, que serán tenidos en cuenta al llevar a cabo la reprogramación.

El plan original del ADN es el diagrama subyacente que precede a toda mutación

3. COMPRUEBE si es necesario instalar un o varios colores para cada una de las hélices.

Si la respuesta es SÍ:

COMPRUEBE cuál para cada hélice.

4. Para reconectar la/s hélice/s 8, 9, 10, 11 o 12: DIGA: “ORDENO que el/los chakra/s correspondiente/s a la/s hélice/s n°__ quede/n instalado/s.”

5. COMPRUEBE si la/s hélice/s se halla/n conectada/s en todos los chakras y cuerpos etéreos.

6. COMPRUEBE cada una de las palabras de la definición de cada hélice siendo reconectada.

7. COMPRUEBE si el programa para conectar esta/s hélice/s existía ya en el plan divino original del ADN de la persona.

Si la respuesta es SÍ:

genética. Si esta información existe aún de forma latente será automáticamente incluida en la reprogramación.

Puede que un tema u otro programa neutralicen la instalación del programa nuevo.

Los recuerdos de programas anteriores tienen la capacidad de afectar al nuevo programa.

La respuesta debe ser SÍ. En caso contrario incorpore los datos a la reprogramación a través de la intención.

Antes de instalar el programa puede que resulte necesario integrar otros datos.

- a) **COMPRUEBE** si puede ser reproducido aquí.
- b) **COMPRUEBE** si debe instalarse un puente.

8. **COMPRUEBE** si existe un programa o tema que resulte perjudicial en resonancia (eco) o dualidad (polaridad) y que pudiese afectar al nuevo programa.

9. **COMPRUEBE** si existen recuerdos ligados o vinculados a programas anteriores y que pudiesen afectar a la reconexión de esta/s hélice/s.

Si la respuesta es SÍ, ¿cuántos recuerdos hay?

10. **COMPRUEBE** si la reconexión podría causar un trastorno debido al/a los campo/s electromagnético/s de la/s hélice/s, que debería/n reajustarse con el fin de ser tolerada/s.

11. **COMPRUEBE** si la/s hélice/s se halla/n en el Punto Cero.

12. **COMPRUEBE** si hay que integrar otros datos en este programa antes de instalarlo.

Si la respuesta es SÍ

A. **COMPRUEBE** cuantos datos deben incluirse

B. **VAYA** al Apéndice III y siga las instrucciones para comprobar qué datos deben integrarse en esta reprogramación.

C. Una vez hecho esto, vuelva al protocolo y **PROCEDA** a la siguiente fase.

2ª fase: La instalación toma en cuenta todos los datos hallados en la primera fase.

En la medida en que la orden se expresa en voz alta cada uno de los items queda integrado en la reprogramación. Se ruega emplear el tono de voz que se emplearía en una plegaria o hipnosis, ya que el ADN responde al lenguaje pronunciado de este modo.

Si en el punto e) se obtiene una respuesta afirmativa remítase al Apéndice III y encuentre la zona.

El plan original del ADN es el patrón subyacente que precede a toda mutación genética.

2ª fase: INSTALACIÓN DE LA REPROGRAMACIÓN

1. **DIGA:** “*ORDENO que la/s nueva/s hélice/s quede/n instalada/s en el núcleo de la célula maestra de la glándula pineal en todas las vidas y en todas las dimensiones.*”
2. **DIGA:** “*ORDENO que, desde la glándula pineal, este programa llegue a:*
 - a) *las glándulas endocrinas;*
 - b) *el cerebro, el corazón, el bazo, el sistema nervioso y los péptidos;*
 - c) *las células, los fluidos intra y extracelulares, el vacío intersticial, los átomos y los elementos cuánticos (quarks, muones, hilos, ...);*
 - d) *todas las hélices, chakras, cuerpos etéricos y al alma;*
 - e) *otro sitio*” (véase Apéndice III).
3. **DIGA:** “*ORDENO al ARN que sostenga y se reconecte a esta/s nueva/s hélice/s.*”
4. **DIGA:** “*ORDENO que la/s hélice/s n°__ regrese al orden del programa original perfecto.*”
5. **DIGA:** “*ORDENO a la velocidad de los fotones y a la estructura de la espiral del ADN que se ajusten.*”

Para una definición del telomero y de la telomerase, vease apéndice I

La lista de los sistemas esta en el Apéndice VII.

Remítase al Apéndice I para la definición de Merkabah.

PUNTO ESENCIAL en la reprogramación.

6. **DIGA:** *“ORDENO que la conexión dentro del cuerpo calloso del cerebro sea restablecida según el plan divino original.*
7. **DIGA:** *“ORDENO la perfecta integridad del telómero y la telomerasa.”*
8. **DIGA:** *“ORDENO que cualquier residuo procedente de viejos programas sea eliminado a través de los sistemas pertinentes.”*
9. **DIGA:** *“ORDENO que la/s hélice/s quede/n perfectamente sellada/s.”*
10. **DIGA:** *“ORDENO que el Merkabah quede perfectamente sellado.”*
11. **DIGA:** *“ORDENO que ninguna radiación afecte al ADN ni al ARN.”*
12. **DIGA:** *“ORDENO que la/s hélice/s quede reconectada/s, y hasta nuevo aviso, en el tallo cerebral, aquí y ahora.”*
13. **DIGA:** *“ORDENO que la reconexión de esta/s nueva/s hélice/s sea perfectamente tolerada e integrada y que esto tenga lugar en el Punto Cero.”*
14. **DIGA:** *“ORDENO que el poder, la armonía y la justeza de esta/s nueva/s hélice/s se instalen en el ADN y sean perfectamente activadas.”*

3ª fase:

Puede que se requiera la instalación de otros datos antes de concluir el protocolo.

Esto cierra el protocolo.

Esto sella la reprogramación.

3ª fase: CONCLUSIÓN DEL PROTOCOLO

15. COMPRUEBE si es necesario incluir otros datos en la reprogramación para que resulte efectiva, tolerada o integrada.

Si la respuesta es SÍ

A. COMPRUEBE cuantos datos deben incluirse

B. VAYA al Apéndice III y siga las instrucciones para comprobar qué datos deben integrarse en esta reprogramación.

C. Una vez hecho esto vuelva al protocolo y proceda al punto 16.

16. DIGA: *“ORDENO que esta reprogramación sea tolerada e integrada, según el plan divino original, en la frecuencia de amor, aun cuando nuestras hélices hayan estado desactivadas en el pasado.”*

17. DIGA: *“ORDENO que esta regeneración sea completa y sellada, hasta nuevo aviso de ... (la persona que esté siendo tratada).”*

Procedimiento del Protocolo n°1

Los protocolos constituyen una estructura universal que nos permite hallar datos únicos para cada persona. Para crear protocolos utilizables y simples que nos permitan prever todas las posibilidades, los construí de modo que pudiese accederse a toda clase de datos que habría resultado imposible incluir en cada uno de ellos. Por este motivo, en todos los protocolos hay dos puntos —al término de la 1ª fase (Preparación) y durante la 3ª fase, justo antes de cerrar el protocolo (Conclusión)— en los que usted debe verificar si hay que incluir otros datos del Apéndice III para que la reprogramación sea efectiva. Estos “otros datos” pueden ser de cualquier índole, ya que son únicos para la historia y biología de cada individuo.

Por supuesto, resulta imposible incluir en este libro todos los datos concebibles. Sin embargo, sí es posible establecer un marco flexible dentro del cual uno pueda localizar con exactitud y con éxito una impresionante cantidad de datos precisos y aplicables. Así es como preparé los Apéndices III, IV, V, VI y VII. Estos apéndices comprenden tanto datos concretos como categorías de datos que abrirán la puerta a un número infinito de posibilidades. Cuando se requieran datos adicionales los protocolos le remitirán, por lo general, al Apéndice III, el cual comprende la llave a los demás apéndices.

A medida que vaya leyendo por encima el ejemplo detallado del Protocolo n°1 tenga presente que cuando lo pruebe obtendrá respuestas realizando las comprobaciones en cada uno de los ítems mediante el empleo de la kinesiología u otra herramienta. Su inteligencia innata procesará los datos que usted aporte o realizará los ajustes pertinentes según su intención. De este modo, todos y cada uno de los datos actuarán como una intención y pondrán en marcha la reorganización de su programación genética dentro de su ADN aleatorio, el cual registrará esta orden a nivel vibracional.

Los científicos rusos han descubierto que el ADN puede responder al lenguaje, especialmente al tono de voz empleado al rezar o inducir a la hipnosis. Ello explica por qué verbalizamos las órdenes que deseamos incluir en el protocolo de reprogramación cuando llegamos a la segunda y tercera fases.

EJEMPLO DETALLADO DEL PROTOCOLO N° 1

Trabajaremos con el siguiente ejemplo para que nos ayude a comprender cómo utilizar el Protocolo n°1 así como los demás protocolos del libro.

1ª fase: PREPARACIÓN

Emplee la kinesiología (u otra herramienta de comprobación) para hallar las respuestas. Los datos así obtenidos serán procesados automáticamente por la inteligencia innata del cuerpo y la conciencia del código genético, de acuerdo con su intención.

Esto significa, por ejemplo, que si comprobamos el nivel de integridad y obtenemos un porcentaje inferior al 100%, o cuando es necesario obtener una respuesta afirmativa y obtenemos una negativa (o viceversa), estos datos deberían verse como hechos que quedarán automáticamente ajustados mediante el proceso de reprogramación. En otras palabras, no es necesario dirigirse directamente al resultado ni intentar “tratarlo”: la inteligencia innata lo incluirá como un “hecho”.

Al dar clases, los alumnos preguntaban con frecuencia qué hacer con los ítems que no dan comprobación. **Los datos así obtenidos han sido identificados por la inteligencia innata y se incluirán automáticamente en el nuevo programa.**

Finalidad del Protocolo:

Mi cliente me pide que verifique si sus hélices se hallan todas reconectadas y, si es posible, que le reconecta las que no lo están.

Mi intención es que esto se haga de tal modo que la reconexión sea perfectamente tolerada e integrada en el Punto Cero.

Empleo la kinesiología para hallar las respuestas.

1. **COMPRUEBE** si todas las hélices (de la 3 a la 12, ambas inclusive) se hallan reconectadas. Si la respuesta es **SÍ** vaya al **PROTOCOLO N°2**.

Obtengo un NO.

Si la respuesta es NO:

a) COMPRUEBE qué hélice/s se halla/n ya reconectada/s.

a) Para realizar la comprobación, formulo la pregunta: "¿Está reconectada la hélice 3 (después la 4, la 5 y así hasta la 12)?" Y anoto todas las que dan una respuesta negativa: en este caso, la 6ª, la 10ª y la 12ª.

b) COMPRUEBE qué hélice/s debe/n reconectarse.

b) Lo compruebo con la siguiente pregunta: "¿Puedo instalar estas tres hélices al mismo tiempo?"

Obtengo un NO.

Por lo tanto, realizo las comprobaciones en las tres hélices (6ª, 10ª y 12ª), formulando la pregunta: "¿Puedo instalar la 6ª (después la 10ª y después la 12ª) en esta reprogramación?"

Obtengo un SÍ para las hélices 6 y 12. Utilizando la intención, incluyo estas dos hélices en la reprogramación y anoto que habrá que realizar otra reprogramación con este protocolo en otro momento para instalar la 10ª hélice.

2. COMPRUEBE si es pertinente reconectar esta/s hélice/s ahora.

Para realizar la comprobación, formulo la pregunta: "¿Es pertinente para esta persona, en este momento, reconectar las hélices 6 y 12?"

Si la respuesta es NO:

a) NO proceda a la reconexión ahora.

b) COMPRUEBE cuánto tiempo se necesita (días, semanas, meses) antes de comprobar una vez más.

Obtengo un SÍ.

Si la respuesta es SÍ:

DIGA: "ORDENO la reconexión de la hélice n°__ (o de las hélices n° __, __, etc.) y su paso por el chakra del corazón."

Digo en voz alta: "Ordeno la reconexión de las hélices 6 y 12 y su paso al chakra del corazón."

3. COMPRUEBE si es necesario instalar un color para cada una de las hélices.

Si la respuesta es SÍ:

COMPRUEBE cuál para cada hélice.

Debo instalar un color para la 6ª hélice. Voy comprobando una serie de colores y obtengo un SÍ para el violeta. Esta información se registra automáticamente mediante el propósito.

Para la 12ª hélice obtuve un NO.

4. Para reconectar la/s hélice/s 8, 9, 10, 11 o 12:

DIGA: "ORDENO que el/los chakra/s correspondiente/s a la/s hélice/s n°__ quede/n instalado/s."

Dado que estoy instalando la 12ª hélice, digo en voz alta: "Ordeno que el chakra correspondiente a la 12ª hélice quede instalado."

5. **COMPRUEBE** si la/s hélice/s se halla/n conectada/s a todos los chakras y cuerpos etéricos.

La 12ª hélice no está circulando en todos los cuerpos etéricos. Compruebo en qué cuerpo no se halla en circulación y obtengo como respuesta que en el 3º y 5º cuerpos. Esta información se registra automáticamente en la reprogramación mediante el propósito.

6. **COMPRUEBE** que cada una de las palabras de la definición de cada hélice sea reconectada.

Me remito a la "Tabla de Hélices" de la página 28. Leo la definición de la 6ª hélice mientras voy comprobando cada una de las palabras. Las palabras "cuerpo sutil" y "discernimiento" dan comprobación. Para la 12ª hélice únicamente la palabra "identidad" no da comprobación. Sé que estos datos ahora se hallan registrados en la reprogramación.

7. **COMPRUEBE** si el programa para conectar esta/s hélice/s existía ya en el plan divino original del ADN de la persona.

Existen numerosos programas que podrían haber existido en su momento en el plan divino original pero que desde entonces han estado desconectados. Éstos siguen hallándose presentes y disponibles en el ADN.

Si la respuesta es **SÍ**:

- a) **COMPRUEBE** si puede ser reproducido aquí.

Obtengo un SÍ.

- b) **COMPRUEBE** si debe instalarse un puente.

Obtengo también un SÍ. Estos datos quedarán automáticamente incluidos.

8. **COMPRUEBE** si existe un programa o tema que resulte perjudicial en resonancia (eco) o dualidad (polaridad) y que pudiese afectar al nuevo programa.

Compruebo cada una de las palabras de la frase y obtengo un NO para las palabras "programa", "perjudicial" y "polaridad", así como para el resto de la frase, esto es: "y que pudiese afectar al nuevo programa". Sé que esta información se registra automáticamente en la reprogramación como función de mi propósito básico, de modo que paso al siguiente punto.

9. **COMPRUEBE** si existen recuerdos ligados o vinculados a programas anteriores y que pudiesen afectar a la reconexión de esta/s hélice/s.

Al comprobar cada palabra a medida que voy leyendo, descubro que, en efecto, existen recuerdos ligados.

Si la respuesta es **SÍ**, ¿cuántos recuerdos hay?

Hay tres.

10. COMPRUEBE si la reconexión podría causar un trastorno debido al/a los campo/s electromagnético/s de la/s hélice/s, que debería/n reajustarse con el fin de ser tolerada/s.

Realizo esta comprobación para ambas hélices. No hay nada que dé comprobación para la hélice 6, pero obtengo un SÍ para la 12ª hélice y mi propósito es que quede reajustada automáticamente.

11. COMPRUEBE si la/s hélice/s se halla/n en el Punto Cero.

La única que no está en el Punto Cero es la 12ª hélice. Por supuesto, mi propósito es que sea llevada de vuelta a dicho punto a través de la reprogramación.

12. COMPRUEBE si hay que integrar otros datos en este programa previamente a la instalación del mismo. Si la respuesta es SÍ vaya al Apéndice III y siga las instrucciones para comprobar qué datos deben integrarse en esta reprogramación. Una vez hecho esto, vuelva al protocolo y proceda a la siguiente fase.

Obtengo un SÍ y voy al Apéndice III para encontrar qué es.

Primero compruebo cuántos ítems necesito aquí, y obtengo por respuesta que dos.

Realizando las comprobaciones en el Apéndice III, en primer lugar encuentro una emoción (elemento nº1 del Apéndice III). Para determinar cuál es, voy al Apéndice IV, donde encuentro la emoción de "mirar los toros desde la barrera, no definirse". Así, tengo mi primer dato.

Vuelvo al Apéndice III para hallar el segundo dato, y obtengo "Virus" (nº5).

Dado que ahora estos dos ítems se hallan integrados en la reprogramación, puedo proceder a la instalación.

2ª fase: INSTALACIÓN DE LA REPROGRAMACIÓN

CUANDO LLEGAMOS A LA 2ª FASE DE TODOS LOS PROTOCOLOS TODOS Y CADA UNO DE LOS PASOS adquieren forma de **ORDEN**, de modo que no necesitamos emplear la kinesiología ni ningún otro método de comprobación. Puesto que al inicio del protocolo hemos expresado ya la intención de hallarnos en el Punto Cero no necesitamos reafirmarlo. Según algunos investigadores rusos, el ADN responde a **UN TONO DE VOZ SIMILAR AL QUE SE EMPLEA AL REZAR O PARA INDUCIR A UN TRANCE HIPNÓTICO**. Asegurese de que usted pronuncia las órdenes en voz alta empleando dicho tono de voz.

1. DIGA: "ORDENO que la/s nueva/s hélice/s quede/n instalada/s en el núcleo de la célula maestra de la glándula pineal en todas las vidas y todas las dimensiones."

Digo en voz alta: "Ordeno que las nuevas hélices se instalen en el núcleo de la célula maestra de la glándula pineal en todas las vidas y en todas las dimensiones."

2. DIGA: "ORDENO que, desde la glándula pineal, este programa llegue a:

- a) las glándulas endocrinas;
- b) el cerebro, el corazón, el bazo, el sistema nervioso y los péptidos;
- c) las células, los fluidos intra y extracelulares, el vacío intersticial, los átomos y los elementos cuánticos (quarks, muones, hilos, etc.);
- d) todas las hélices, chakras, cuerpos etéricos y al alma;
- e) otro sitio" (véase Apéndice III).

Debo comprobar el ítem e y obtengo un SÍ. Realizo la comprobación para ver si se trata de la 6ª hélice o de la 12ª hélice, a cuál de ellas afecta, o si se trata de ambas. Descubro que se trata de ambas. De modo que voy al Apéndice III, ítem 16. Obtengo "bazo" para la 6ª hélice e "hígado" para la 12ª. Por consiguiente, integro enérgicamente estos datos en la reprogramación.

Hilos, quarks y muones son partes infinitamente pequeñas del átomo, es decir, partes cuánticas.

3. DIGA: "ORDENO al ARN que sostenga y se reconecte a esta/s nueva/s hélice/s."

El ARN debe llevar la información que es entregada por el ADN, pero también debe sostenerla, ya que está dotado de un programa de "interferencias" que le permite cancelar las órdenes de determinados genes.

4. DIGA: "ORDENO que la/s hélice/s n° __ regrese al orden del programa original perfecto."

Diga la orden en voz alta como si estuviese diciendo una oración.

5. DIGA: "ORDENO a la velocidad de los fotones y a la estructura de la espiral del ADN que se ajusten."

Vaya al capítulo I, donde encontrará la definición de los fotones.

6. DIGA: "ORDENO que la conexión dentro del cuerpo calloso del cerebro sea restablecida según el plan divino original."

Estos datos quedarán automáticamente registrados en el programa.

7. DIGA: "ORDENO la perfecta integridad del telómero y la telomerasa."

El telómero forma parte de la estructura misma del cromosoma. Se trata de una proteína hallada en el extremo de los filamentos cromosómicos del ADN que sirve para proteger dichos filamentos cuando realizan una copia de sí mismos. La telomerasa es una enzima que actúa de "pegamento" del telómero.

8. **DIGA:** ***“ORDENO que los residuos procedentes de viejos programas sean eliminados a través de los sistemas pertinentes.”***
Encontrará la lista de los sistemas en el Apéndice VII.
9. **DIGA:** ***“ORDENO que la/s hélice/s quede/n perfectamente sellada/ s.”***
Esto es como dar la orden de que la 6ª y la 12ª hélices queden perfectamente selladas.
10. **DIGA:** ***“ORDENO que el Merkabah quede perfectamente sellado.”***
El Merkabah, que es un campo energético, tiene que hallarse completamente sellado. (Véase el léxico del Apéndice I)
11. **DIGA:** ***“ORDENO que ninguna radiación afecte al ADN ni al ARN.”***
La radiación puede actuar como una toxina. Mediante esta orden y las dos anteriores me aseguro de que el código genético esté sellado y protegido así como el Merkabah.
12. **DIGA:** ***“ORDENO que la/s hélice/s quede reconectada/s, y hasta nuevo aviso, en el tallo cerebral, aquí y ahora.”***
Diga la orden en voz alta como si estuviese diciendo una oración.
13. **DIGA:** ***“ORDENO que la reconexión de esta/s nueva/s hélice/s sea perfectamente tolerada e integrada y que esto tenga lugar en el Punto Cero.”***
Esto significa que la reconexión de ambas hélices sea perfectamente tolerada e integrada en el Punto Cero. Ello evitará posteriores irritaciones del sistema nervioso de la persona.
14. **DIGA:** ***“ORDENO que el poder, la armonía y la justeza de esta/s nueva/s hélice/s se instalen en el ADN y sean perfectamente activadas.”***
Digo esta frase en voz alta para que la información sea incluida en la reprogramación de tal modo que la inteligencia innata realice los ajustes necesarios.

3ª fase: CONCLUSIÓN DEL PROTOCOLO

15. **COMPRUEBE** si es necesario incluir otros datos en la reprogramación para que resulte efectiva, tolerada o integrada.

Si la respuesta es **SÍ** vaya al Apéndice III y siga las instrucciones para comprobar qué datos deben integrarse en esta reprogramación. Una vez hecho esto vuelva al protocolo y proceda al punto 16.

Obtengo un SÍ. Ahora que he introducido todos los datos anteriores en la reprogramación, voy al Apéndice III para ver qué elementos debo integrar para poner fin a esta sesión.

Primero compruebo cuántos ítems necesito y obtengo por respuesta que tres. El primero es un shock a la edad de 4 años (nº18). El segundo hace referencia a productos químicos (nº6). El tercero se refiere al hígado (nº17).

No necesito buscar más porque la inteligencia innata tiene conocimiento del shock en cuestión, del producto químico de que se trata y del actual estado del hígado. Así pues, paso al siguiente punto.

16. **DIGA:** “**ORDENO** que esta reprogramación sea tolerada e integrada, según el plan divino original, en la frecuencia de amor, aun cuando nuestras hélices hayan estado desactivadas en el pasado.”

Concluyo la reprogramación con esta orden pronunciada en voz alta.

17. **DIGA:** “**ORDENO** que esta regeneración sea completa y sellada, hasta nuevo aviso de ... (la persona que esté siendo reprogramada).”

Sello la reprogramación con esta orden, de tal modo que nada ni nadie pueda alterar el ADN de la persona que está siendo reprogramada excepto él/ella misma, a petición suya.



P R O T O C O L O N ° 2

Instalación y reconexión de la 13ª hélice

En el camino hacia la recuperación de la soberanía sobre nuestro ADN, el Protocolo n°2 fue diseñado para permitir la reconexión de la 13ª hélice y su correspondiente chakra. Asegúrese, antes de utilizar este protocolo, de que sus 12 primeras hélices se hallan reconectadas.

Para acceder a la 13ª hélice es necesario haber instalado las otras 10 hélices perdidas. En otras palabras, necesita usted haber completado el Protocolo n°1 de modo que posea 12 hélices activas con las cuáles se halle en contacto. La 13ª hélice y el 13º chakra asociado a ella circulan por todas las demás hélices y sus chakras. En consecuencia, podemos hacer circular la energía libremente entre las 13 hélices y el cuerpo físico. Esto nos lleva más allá de un estado de dualidad, puesto que el 13º chakra une la sombra y la luz y ancla esta unión en el plano físico.

Esto se conoce como el puente entre los Mundos, el punto de equilibrio al cual yo me refiero como “Punto Cero” a lo largo de todo este libro. Accesible por medio de la 13ª hélice, es a través de este Punto Cero como los Maestros son capaces de entrar y salir de los mundos. Logran hacerlo mediante la fusión de su yo terrestre y su yo celestial, ocupando dos espacios al mismo tiempo.



PROTOCOLO DE REPROGRAMACIÓN N°2

Instalación y Reconexión de la 13ª hélice

1ª fase del protocolo:

Identifica el objeto del protocolo así como los datos a incluir en el proceso de reprogramación.

Las dos primeras hélices (1 y 2) se hallan siempre presentes.

Podemos obtener un NO por varias razones. No necesitamos saber el porqué. Simplemente, respete esta información.

Las órdenes deben pronunciarse en voz alta.

1º fase: PREPARACIÓN

Antes de comenzar a realizar las comprobaciones, establezca su intención diciendo: **“Elijo hallarme en el Punto Cero aun cuando no sepa cómo.”**

Emplee la kinesiología (u otra herramienta de comprobación) para hallar las respuestas. Los datos así obtenidos serán automáticamente procesados por la inteligencia innata del cuerpo y la conciencia del código genético, de acuerdo con su intención.

1. a) En primer lugar, COMPRUEBE si las 12 hélices se hallan reconectadas.

Si la respuesta es **NO** vaya al Protocolo n°1.

b) COMPRUEBE si la hélice 13ª está ya reconectada.

Si la respuesta es **SÍ** vaya directamente al **PROTOCOLO N°3.**

Si la respuesta es **NO** vaya al punto 2.

2. COMPRUEBE si es pertinente reconectar la 13ª hélice ahora.

Si la respuesta es **NO:**

a) NO proceda a la reconexión ahora.

b) COMPRUEBE cuánto tiempo se necesita (días, semanas, meses) antes de comprobar de nuevo.

Si la respuesta es **SÍ:**

DIGA: “ORDENO que la 13ª hélice y su programa sean instalados en el cuerpo, pasen por el chakra del corazón y muevan el cuerpo hacia arriba, formando una figura de «8».”

(Véase la figura de la página 28)

Mediante esta orden los colores blanco y negro no se mezclan (lo cual daría el gris).

Remítase a la tabla de la página 28 para hacerse una imagen mejor de los 13 chakras.

Véase la Tabla de Hélices de la página 29. Lea la definición mientras va comprobando cada palabra. Las palabras en que se obtenga una respuesta afirmativa son los datos requeridos para la reprogramación.

El plan original del ADN es el diagrama subyacente que precede a toda mutación genética. Si esta información existe aún de forma latente será automáticamente incluida en la reprogramación.

Puede que un tema u otro programa neutralicen la instalación del programa nuevo.

3. **DIGA:** *“ORDENO la cohabitación de los colores blanco y negro.”*

4. **DIGA:** *“ORDENO la instalación del 13° chakra, para la reconexión entre cielo y tierra.”*

5. **COMPRUEBE** cada una de las palabras de la definición de la 13ª hélice.

6. **COMPRUEBE** si el programa de reconexión de la 13ª hélice existía en su momento en el plan divino original del ADN de la persona.
Si la respuesta es **SÍ:**
 - a) **COMPRUEBE** si puede ser reproducido aquí.
 - b) **COMPRUEBE** si debe instalarse un puente.

7. **COMPRUEBE** si existe un programa o tema que resulte perjudicial en resonancia (eco) o dualidad (polaridad) y que pudiese afectar al nuevo programa.

Los recuerdos de programas anteriores tienen la capacidad de afectar al nuevo programa.

Cada vez que realizamos una comprobación los datos obtenidos quedan automáticamente integrados en la reprogramación.

El hecho de reconectar la 13ª hélice permite que las dos polaridades puedan coexistir sin anularse la una a la otra, en lugar de existir en un estado de oposición o polarización.

Las órdenes deberían pronunciarse en voz alta. Emplee el tono de voz que emplearía para una oración o hipnosis.

La respuesta debe ser SÍ. En caso contrario estos datos se incluirán automáticamente en la reprogramación.

8. COMPRUEBE si existen recuerdos ligados o vinculados a programas anteriores y que pudiesen afectar a la reconexión de la 13ª hélice.

Si la respuesta es SÍ, ¿cuántos recuerdos hay?

9. COMPRUEBE si la 13ª hélice circula por todos los chakras, cuerpos etéricos y hélices.

10. COMPRUEBE si la persona se halla conectada a los filamentos energéticos de luz y oscuridad en el Punto Cero.

11. COMPRUEBE para asegurarse de que la persona puede mantener simultáneamente la luz y la oscuridad, sin que se anulen la una a la otra, en las 13 hélices, en todos los chakras y cuerpos etéricos y en el alma.

12. DIGA: “ORDENO el anclaje del cuerpo galáctico al cuerpo físico en la Tierra a través de la 13ª hélice.”

13. COMPRUEBE para determinar si la persona se halla conectada a su vehículo galáctico.

14. COMPRUEBE para asegurarse de que la conexión entre el yo celestial de la persona y la 13ª hélice sea establecida y adecuada.

Remítase al Apéndice II sobre cómo buscar un número.

El porcentaje quedará automáticamente incluido en la reprogramación.

La respuesta debe ser SÍ. En caso contrario estos datos se incluirán automáticamente en la reprogramación.

Antes de instalar el programa puede que resulte necesario integrar otros datos.

15. COMPRUEBE el porcentaje de cohabitación de luz y oscuridad.

16. COMPRUEBE si existe un puente entre la oscuridad, la luz y la 13ª hélice.

17. COMPRUEBE si la reconexión podría causar un trastorno debido a los campos electromagnéticos de la 13ª hélice y si ésta debería reajustarse para ser tolerada.

18. COMPRUEBE si la 13ª hélice se halla en el Punto Cero.

19. COMPRUEBE si hay que integrar otros datos en este programa antes de instalarlo.

Si la respuesta es SÍ

A. **COMPRUEBE** cuantos datos deben incluirse

B. **VAYA** al Apéndice III y siga las instrucciones para comprobar qué datos deben integrarse en esta reprogramación.

C. Una vez hecho esto, vuelva al protocolo y **PROCEDA** a la siguiente fase.

2ª fase: La instalación toma en cuenta todos los datos hallados en la primera fase.

En la medida en que la orden se expresa en voz alta, cada uno de los items queda integrado en la reprogramación. Se ruega emplear el tono de voz que se emplearía en una plegaria o hipnosis, ya que el ADN responde al lenguaje pronunciado de este modo.

Si en el punto e) se obtiene una respuesta afirmativa remítase al Apéndice III y encuentre la zona.

El plan original del ADN es el patrón subyacente que precede a toda mutación genética.

2ª fase: INSTALACIÓN DE LA REPROGRAMACIÓN

- 1. DIGA: “ORDENO que la 13ª hélice quede instalada en el núcleo de la célula maestra de la glándula pineal en todas las vidas y en todas las dimensiones.”**

- 2. DIGA: “ORDENO que, desde la glándula pineal, este programa llegue a:**
 - a) las glándulas endocrinas;**
 - b) el cerebro, el corazón, el bazo, el sistema nervioso y los péptidos;**
 - c) las células, los fluidos intra y extracelulares, el vacío intersticial, los átomos y los elementos cuánticos (quarks, muones, hilos, ...);**
 - d) todas las hélices, chakras, cuerpos etéricos y al alma;**
 - e) otro sitio” (véase Apéndice III).**

- 3. DIGA: “ORDENO al ARN que sostenga y se reconecte a la 13ª hélice.”**

- 4. DIGA: “ORDENO que la 13ª hélice regrese al orden del programa original perfecto.”**

Los efectos de reconectar la 13ª hélice pueden resultar sorprendentes, especialmente para las personas que tienen tendencia a “flotar” y a las que les cuesta permanecer ancladas en su cuerpo físico. Pedí a mis alumnos que compartiesen sus comentarios acerca de los resultados obtenidos de varios protocolos. Nicole F. envió la siguiente información relativa a los dos primeros protocolos:

“El restablecimiento de las 13 hélices me brindó la oportunidad de conectar con un bienestar físico y emocional que nunca antes había experimentado. La tranquilidad, paz y serenidad que siguieron al mismo fueron las recompensas de años de investigación y trabajo sobre mí misma. Con respecto a la activación de cada una de las hélices (Protocolo n°3), puede decirse que la vida eligió ponerme en situaciones que aseguraban que la asimilación resultaría exitosa. Fue como un pequeño guiño del ojo de la vida mientras que antes... bueno, ¡todo era tan dramático...!”

La experiencia de Marie D. permitió a ésta ponerse en contacto con aspectos de sí misma que no tenía ni idea de que existiesen:

“Para mí, el de reprogramar mi ADN, y tomar conciencia de las infinitas posibilidades que se abrían ante mí, fue un descubrimiento increíble. Sin saberlo, ya tenía unas cuantas hélices que se habían reconectado antes de que iniciase este trabajo. Pero cuando empecé a reconectar las demás hélices entendí lo que había estado pasando dentro de mí durante los últimos años. Hasta ese momento, y durante varios años antes, tuve un sueño recurrente en el que vivía en una casa grande que tenía habitaciones en las que yo no podía entrar. Así pues, me hallaba confinada a sólo unas cuantas habitaciones, que eran bastante lúgubres y estaban muy abarrotadas. El reconectar mis hélices me dejó la sensación de que podía encontrar las llaves para abrir las puertas de aquellas otras habitaciones. ¡Era como descubrir aspectos de mí misma que todavía no había visto nunca! Una vez reconectada la 13ª hélice me resultó más fácil reconciliarme con la vida y aceptar sus limitaciones aquí en este planeta. Al fin, fui capaz de volver a ponerme en contacto con un sueño de mi juventud, uno que había llegado a calificar de utopía: la posibilidad de “espiritualizar” la materia y materializar lo espiritual en la Tierra. De alguna manera, ¡ya no me parece utópico!”



PROTOCOLO N° 3

Rearmonización de las 13 hélices

Llegados a este punto del libro nos resulta más fácil comprender que existen varios modos de reprogramar nuestras hélices. Tanto si somos conscientes de ello como si no, la reprogramación de nuestro ADN aleatorio ha dado comienzo. Tal como hemos visto, las emisiones de fotones (luz) que proceden de fuentes que se encuentran más allá de nuestro planeta poseen su propio modo de influir positivamente en nuestro ADN y contribuir a la reconexión de nuestras hélices. Gracias a los protocolos, comprendemos también que nosotros podemos influir en este proceso mediante el uso de órdenes conscientes. La formulación de intenciones constituye una serie de órdenes, lanzadas por nuestra conciencia, que influyen en la disposición de nuestras hélices y, por ello, en nuestro ADN.

El hecho de completar el trabajo de los dos primeros protocolos habrá bastado probablemente para convencerle del poder que posee sobre su ADN. Las 13 hélices, incluidas las 11 que se hallaban desconectadas y esparcidas, están ahora reconectadas. Sin embargo, no todas se encuentran activadas y armonizadas. Incluso las dos primeras, las dos hélices físicas, necesitan armonizarse para estar 100% activadas, puesto que el 97% de sus genes se consideran "superfluos" y ADN inactivo.

Parte de este proceso de rearmonización/activación tendrá lugar por sí solo, de forma natural, como subraya Nicole F. en la página anterior. Sin embargo, nosotros podemos acelerar el proceso utilizando el Protocolo n°3. El objetivo de este protocolo es llevar cada una de las hélices a un nivel de activación que alcance el 100%. Esto únicamente puede hacerse si cada hélice es rearmonizada, esto es, si todos sus aspectos o elementos se reprograman adecuadamente. Las hélices no pueden ser funcionales ni hallarse 100% activadas si no están rearmonizadas.

La rearmonización y activación de las hélices incluyen una serie de elementos a verificar para cada una de las mismas. Los elementos relacionados en la siguiente tabla son, de hecho, indicadores del actual estado de nuestras hélices.

TABLA DE INDICADORES

	HÉLICES	1	2	3	4	5	6
1	% de activación						
2	Remodelaje						
3	Miasmas						
4	Sortilegio						
5	Emociones						
6	Creencias Mentales						
7	Espiritual						
8	Implante						
9	Alergias						
10	Infecciones						
11	Radicales libres						
12	% de frecuencia ondulatoria del ADN						
13	Hormonas: pineal, pituitaria, tiroides, timo, páncreas, adrenales, ovario/testículo, hipotálamo, tálamo.						
14	Circulación						
15	Estructural						
16	Inserción holográfica						
17	Agujeros						
18	Mala alineación						
19	Distorsión						
20	Fragmentos						
21	Impronta						
22	Reparación						
23	Mutación						
24	Polaridad/Dualidad						
25	Estructura del ADN + razón						
26	Alianzas/votos						
27	Vulnerabilidad/sin protección						
28	Causa original						
29	Memoria del programa inicial						
30	Desgarrón						
31	Cicatrices						
32	Codificación para amar al __%						
33	Interferencias						
34	Sellado al __%						
35	Código de salud (protocolo n°5)						
36	Programa para el éxito al __%						
37	Juventud/Longevidad (protocolo n°7)						
38	Otro protocolo						

TABLA DE INDICADORES

HELCES	7	8	9	10	11	12	13
1 % de activación							
2 Remodelaje							
3 Miasmas							
4 Sortilegio							
5 Emociones							
6 Creencias Mentales							
7 Espiritual							
8 Implante							
9 Alergias							
10 Infecciones							
11 Radicales libres							
12 % de frecuencia ondulatoria del ADN							
13 Hormonas: pineal, pituitaria, tiroides, timo, páncreas, adrenales, ovario/testículo, hipotálamo/tálamo.							
14 Circulación							
15 Estructural							
16 Inserción holográfica							
17 Agujeros							
18 Mala alineación							
19 Distorsión							
20 Fragmentos							
21 Impronta							
22 Reparación							
23 Mutación							
24 Polaridad/Dualidad							
25 Estructura del ADN + Razón							
26 Alianzas/Votos							
27 Vulnerabilidad/Sin Protección							
28 Causa original							
29 Memoria del programa inicial							
30 Desgarrón							
31 Cicatrices							
32 Codificación para amar al_%							
33 Interferencias							
34 Sellado al_%							
35 Código de salud (protocolo n°5)							
36 Programa para el éxito al_%							
37 Juventud/Longevidad (protocolo n°7)							
38 Otro protocolo							

De cuestionarse alguno de los ítems relacionados en la tabla de indicadores podrá encontrar una explicación más detallada consultando la siguiente tabla:

DEFINICIONES DE LOS ELEMENTOS O INDICADORES:

Agujeros	En los cuerpos de energía pueden hallarse agujeros que podrían convertirse en obstáculos en el momento de activar las hélices.
Alianzas/Votos	En ocasiones, determinados votos o alianzas espirituales pueden impedirnos activar una hélice y su nivel de conciencia.
Causa original	La causa original se halla directamente vinculada a la pérdida del programa divino original en nuestro código genético.
Codificado para amar al ___%	Hemos perdido la capacidad de amar plenamente en todas las mutaciones del ADN. Sin embargo, en este protocolo dicha capacidad puede instalarse de nuevo. Compruebe el porcentaje que se ha perdido.
Distorsión Estructural	Afecta a la onda electromagnética de la espiral del ADN. Determinados problemas físicos pueden afectar a la activación de las hélices. El término "estructural" designa una condición, la cual guarda relación con la espina dorsal. Por ejemplo, si alguien sufre bloqueos en la espalda ello puede afectar o bloquear la energía vibratoria.
Fragmentos	Se ruega remitirse al Apéndice I para la definición de fragmento. Compruebe cuántos fragmentos se deben devolver con el fin de activar la hélice al 100%.
Impronta	Las improntas se hallan en todas las personas y en todos los cuerpos de energía. Pueden ser nuevas, procedentes de vidas pasadas. Pueden ser positivas o negativas, pero algunas ya no resultan útiles. La mayoría de las improntas que nos vienen dadas del pasado frenaron nuestro proceso actual de cambio consciente.
Inserción holográfica	Se ruega remitirse al Apéndice I para la definición de holograma.
Interferencias	Puede haber interferencias planetarias o estelares, las cuales podrían afectar a la activación.
Mala alineación	La alineación sobre la frecuencia de la Esencia es defectuosa y crea una resonancia que nos impide hallarnos en armonía y sentirnos personalmente realizados.
Sortilegio	En algunos casos, la ira (o cualquier otra emoción fuerte) puede ser tal que su carga emocional actúe como un sortilegio. Verifique si aquí se aplica un sortilegio y si fue dado o recibido.
Memoria de la programación original	En este punto necesitamos asegurarnos de que reinsertamos el programa original perfecto.
Miasmas	Se ruega remitirse al Apéndice I para la definición de miasma.
Mutación	La mutación genética puede afectar a las hélices.
Radicales libres	Los radicales libres son toxinas que pueden afectar a la barrera hematoencefálica. Esta es un filtro sanguíneo que únicamente permite pasar a través del cerebro partículas diminutas como la glucosa. Una vez comprometida puede causar algún efecto sobre las glándulas pineal y pituitaria, éstas se hallan implicadas en la instalación de la reprogramación del ADN y no queremos que los radicales libres dificulten la activación de las hélices.
Remodelaje	Hay algo en el plan original del ADN que ha sido cambiado y debe remodelarse.

Cada elemento y definición relacionados en la tabla constituye un indicador que le permite chequear el estado de funcionamiento de cada una de las hélices diagnosticadas. Aquí se requiere introducir unas palabras de advertencia: **No debe intentar incluir todas las hélices en una sola sesión, ni siquiera todos los indicadores para una determinada hélice, porque el sistema nervioso no puede aceptarlo. La armonización y activación de las hélices es un proceso que produce efectos —esto lo advertirá usted mismo/a— y requiere que proceda poco a poco para permitir a su cuerpo ajustarse adecuadamente. Por esta razón, incluyendo 3 indicadores a cada sesión, necesitará realizar varias sesiones utilizando el Protocolo n°3.**

Las preguntas iniciales del protocolo le guiarán para saber qué hélice hay que tratar y cuántos indicadores pueden incluirse en cada una de las sesiones. El Punto 1 le ayudará a determinar sobre qué hélice trabajará durante el transcurso de la sesión, esto es, qué hélice será reprogramada para que se armonice y su nivel de activación se incremente. El Punto 2 le guiará a través del chequeo del actual porcentaje de activación de la hélice antes de completar el protocolo.

El Punto 3 del Protocolo n°3 le aconsejará con precisión sobre lo que puede incluir en el proceso de reprogramación. Con el fin de chequear el Punto 3a remítase simplemente a la Lista de Indicadores y realice una comprobación en cada una de las líneas (en cada indicador) formulando la siguiente pregunta: “¿Necesita ser rearmonizado este indicador?” Anote cada respuesta afirmativa, puesto que ello le proporcionará el gran cuadro sobre el estado de esa hélice en concreto. El Punto 3b le ayudará a determinar el número de indicadores que pueden ser tratados durante la sesión en progreso, y, finalmente, el Punto 3c le permitirá identificar con exactitud los indicadores que se incluirán y el orden en que se manejarán.

Al término del protocolo puede chequear de nuevo el porcentaje de activación de la hélice, que puede haber cambiado. Puede que haya aumentado o disminuido. Esto no significa que haya usted fracasado; al contrario: significa que, para que la rearmonización sea tolerada, puede que el nivel de activación de la hélice necesite reducirse temporalmente para dar una oportunidad a su cuerpo para ajustarse. En mi experiencia, chequeando la activación de la hélice varios días o semanas después advertirá que ha aumentado con respecto a lo que había estado antes de iniciar el proceso de reprogramación. Es posible también que el incremento en el nivel de activación pueda necesitar

esperar hasta después de haber rearmonizado y reactivado otra hélice, ya que el cuerpo y todas las hélices forman un todo.

No se desanime por el número de elementos de la lista de indicadores. Cada una de las hélices tiene su propia especificidad y funciones. Así pues, resulta importante comprobar cada elemento para cada hélice. Sin embargo, es igual de importante proceder lentamente y tener fe en su inteligencia innata, la cual se comunica con usted por medio de su método de comprobación (la kinesiología o el que sea). La comprobación le dirá en qué orden necesita proceder para que la activación se realice adecuadamente. Aun cuando se centre, para una determinada hélice, en un solo elemento por sesión, rápidamente notará cambios en sí mismo, ya sean físicos, emocionales, psicológicos o espirituales. Y, aun cuando su intención básica para cada una de las sesiones haga referencia a un único elemento de una hélice, su inteligencia innata comprenderá que su intención última es la de armonizar y reactivar todas sus hélices al 100%, y ajustará sus programas en consecuencia.

¡Adelante, diviértase rearmonizando y reactivando todas sus hélices!





PROTOCOLO DE REPROGRAMACIÓN N°3

Rearmonización/Activación de las 13 hélices

1ª fase del protocolo:

Identifica el objeto del protocolo así como los datos a incluir en el proceso de reprogramación.

El porcentaje de activación rara vez es del 100%. A medida que pasa el tiempo, el porcentaje puede variar según el trabajo que haya llevado a cabo en la sesión anterior.

Remítase a la Lista de Indicadores de la página 88 y compruebe cada uno de los elementos.

1ª fase: PREPARACIÓN

Antes de comenzar a realizar las comprobaciones, establezca su intención diciendo: **“Elijo hallarme en el Punto Cero aun cuando no sepa cómo.”**

Emplee la kinesiología (u otra herramienta de comprobación) para hallar las respuestas. Los datos así obtenidos serán automáticamente procesados por la inteligencia innata del cuerpo y la conciencia del código genético, de acuerdo con su intención.

- 1. COMPRUEBE** qué hélice necesita ser activada y rearmonizada durante esta reprogramación.
- 2. COMPRUEBE** el porcentaje de activación de esta hélice.
- 3. a) COMPRUEBE** qué elemento/s de la Lista de Indicadores debe/n rearmonizarse en esta hélice.
 - b) COMPRUEBE** el número de elementos que deben incluirse en la presente reprogramación.
 - c) COMPRUEBE** qué elementos específicos se tratarán en esta reprogramación y el orden en que hay que tratarlos.

IMPORTANTE:

No trate más de tres elementos a la vez durante una reprogramación.

Remítase al Apéndice II sobre cómo comprobar un número.

Cada vez que se comprueban datos del Apéndice III éstos quedarán automáticamente incluidos en la reprogramación.

El plan original del ADN es el diagrama subyacente que precede a toda mutación genética. Si esta información existe aún de forma latente será automáticamente incluida en la reprogramación.

IMPORTANTE: En caso de tratar más de un elemento realice los puntos del 4 al 9 de la 1ª fase (Preparación) para cada uno de ellos por separado, en el orden que acaba de indicarse en el n°3C. Una vez tratados todos los elementos proceda a la 2ª fase (Instalación).

Ejemplo: En el n°3A se identificaron 6 elementos. El n°3B indica que en esta reprogramación puede incluir dos de ellos. En el n°3C, compruebe cuáles hay que incluir de entre los hallados en el n°3A y después compruebe en qué orden debe tratarlos. Después, proceda con los nos del 4 al 9 para cada uno de estos elementos, tratándolos en el orden indicado.

4. a) **COMPRUEBE** cuántos ítems del Apéndice III deben integrarse en la reprogramación para el elemento elegido.

b) **COMPRUEBE**, una a una, cada sección del Apéndice III hasta identificar el ítem.

5. **COMPRUEBE** si este programa debe ser codificado en un cromosoma o gen concretos.

Si la respuesta es **SÍ**:

a) **COMPRUEBE** qué cromosoma (del 1 al 46...) y qué gen (del 1 al 5.000+).

b) **COMPRUEBE** cuántos codones (del 1 al 30.000+) componen este programa.

6. **COMPRUEBE** si este programa existía ya en el plan divino original del ADN de la persona.

Si la respuesta es **SÍ**:

a) **COMPRUEBE** si puede ser reproducido aquí.

b) **COMPRUEBE** si debe instalarse un puente.

Puede que un tema u otro programa neutralicen la instalación del programa nuevo.

Los recuerdos de programas anteriores tienen la capacidad de afectar al nuevo programa.

7. **COMPRUEBE** si existe un programa o tema que resulte perjudicial en resonancia (eco) o dualidad (polaridad) y que pudiese afectar al nuevo programa.

8. **COMPRUEBE** si existen recuerdos ligados o vinculados a programas anteriores y que pudiesen afectar a la integración de este nuevo programa en el ADN.

Si la respuesta es SÍ, ¿cuántos recuerdos hay?

9. **COMPRUEBE** si esta hélice se halla en el Punto Cero.

IMPORTANTE: Vuelva al punto 4 para rearmonizar los demás elementos planeados para esta reprogramación ANTES de proceder a la 2ª fase (Instalación).

2ª fase: La instalación toma en cuenta todos los datos hallados en la primera fase.

Si en el punto 3 se eligieron varios elementos ordene que todos se instalen al mismo tiempo. En la medida en que la orden se expresa en voz alta, cada uno de los ítems queda integrado en la reprogramación. Se ruega emplear el tono de voz que se emplearía en una plegaria o hipnosis, ya que el ADN responde al lenguaje pronunciado de este modo.

Si en el punto e) se obtiene una respuesta afirmativa remítase al Apéndice III y encuentre la zona.

2ª fase: INSTALACIÓN DE LA REPROGRAMACIÓN

1. **DIGA:** “ORDENO que este/los nuevo/s programa/s quede/n instalado/s en el núcleo de la célula maestra de la glándula pineal en todas las vidas y en todas las dimensiones.”
2. **DIGA:** “ORDENO que, desde la glándula pineal, el/los programa/s llegue/n a:
 - a) las glándulas endocrinas;
 - b) el cerebro, el corazón, el bazo, el sistema nervioso y los péptidos;
 - c) las células, los fluidos intra y extracelulares, el vacío intersticial, los átomos y los elementos cuánticos (quarks, muones, hilos, ...);
 - d) todas las hélices, chakras, cuerpos etéricos y al alma;
 - e) otro sitio” (véase Apéndice III).
3. **DIGA:** “ORDENO al ARN que sostenga y se reconecte al/a los nuevo/s programa/s.”

El plan original del ADN es el patrón subyacente que precede a toda mutación genética.

Para una definición del telomero y de la telomerasa, vease apéndice I

La lista de los sistemas esta en el Apéndice VII.

Remítase al Apéndice I para la definición de Merkabah.

PUNTO ESENCIAL en la reprogramación.

4. DIGA: "ORDENO a los codones que regresen al orden del/de los programa/s original/es perfecto/s, aun cuando haya habido una inversión de códigos."
5. DIGA: "ORDENO a la velocidad de los fotones y a la estructura de la espiral del ADN que se ajusten."
6. DIGA: "ORDENO que la conexión dentro del cuerpo calloso del cerebro sea restablecida según el plan divino original."
7. DIGA: "ORDENO la perfecta integridad del telómero y la telomerasa."
8. DIGA: "ORDENO que cualquier residuo procedente de viejos programas sea eliminado a través de los sistemas pertinentes."
9. DIGA: "ORDENO que el/los nuevo/s programa/s quede/n perfectamente sellado/s."
10. DIGA: "ORDENO que el Merkabah quede perfectamente sellado."
11. DIGA: "ORDENO que ninguna radiación afecte al ADN ni al ARN."
12. DIGA: "ORDENO que este nuevo programa quede completamente instalado, y hasta nuevo aviso, en el tallo cerebral, aquí y ahora."
13. DIGA: "ORDENO que la reprogramación sea perfectamente tolerada e integrada y que esto tenga lugar en el Punto Cero."
14. DIGA: "ORDENO que el poder, la armonía y la justeza de esta reprogramación se instalen en el ADN y que el nuevo programa este perfectamente activado."

3ª fase:

Puede que se requiera la instalación de otros datos antes de concluir el protocolo.

Esto cierra el protocolo.

Esto sella la reprogramación.

Debemos estar seguros de que hemos tenido el tiempo suficiente para integrar plenamente los datos antes de repetir el proceso.

3ª fase: CONCLUSIÓN DEL PROTOCOLO

15. **COMPRUEBE** si hay que integrar otros datos en este programa antes de instalarlo.

Si la respuesta es SÍ

A. **COMPRUEBE** cuantos datos deben incluirse

B. **VAYA** al Apéndice III y siga las instrucciones para comprobar qué datos deben integrarse en esta reprogramación.

C. Una vez hecho esto vuelva al protocolo y proceda al punto 16.

16. **DIGA:** *“ORDENO que esta reprogramación sea tolerada e integrada, según el plan divino original, en la frecuencia de amor, aun cuando nuestras hélices hayan estado desactivadas en el pasado.”*

17. **DIGA:** *“ORDENO que esta regeneración sea completa y sellada, hasta nuevo aviso de ... (la persona que esté siendo tratada).”*

18. **COMPRUEBE** cuánto tiempo se necesita (días, semanas, meses) antes de proceder a una nueva armonización sobre esta hélice o sobre otra.

Le ruego observe que, a medida que vaya usted trabajando a través de este proceso, su sistema nervioso se fortalecerá y, poco a poco, se estabilizará. También se ajustará a cada uno de los elementos de la reprogramación. Asimismo, muchas de sus células cerebrales que habían estado funcionando de un modo latente se reactivarán. Por esto insisto enérgicamente en la importancia de proceder poco a poco. Asegúrese de que, a lo largo de todo el procedimiento, cada elemento de la reprogramación sea 100% tolerado. Asegúrese de que permanece en su zona de confort para que su cuerpo y sus emociones toleren los cambios que se producirán. Utilice este protocolo con regularidad, esto es, una vez a la semana o cada dos semanas, hasta que sienta que cada uno de los elementos de cada hélice se halla rearmonizado y que cada una de las hélices está 100% activada. Una vez que haya iniciado este trabajo, entonces puede utilizar otros protocolos sin esperar a que el procedimiento se haya implementado totalmente.

De ahora en adelante, cada vez que utilice uno de los restantes protocolos necesitará determinar en el interior de qué gen de qué cromosoma del ADN aleatorio se necesita insertar el nuevo programa, y con cuántos codones o si es superfluo. Los investigadores han descubierto que el modelo estandar en el cual cada molecula de ADN corresponde a una molecula de ARN no es valido, sino que se parece al modelo de la física cuántica. Una misma molecula de ARN puede producir distintas proteínas y las partes del ADN no codificadas tendrían un papel en ello. Pero lo más interesante es que los genes pueden influir unos con otros y funcionan en red. En este nuevo modelo biológico, el origen de la respuesta genética resultando de una señal del entorno celular no tiene un único sentido.



PROTOCOLO N° 4

Corregir un programa por defecto

A medida que iba prosiguiendo mis investigaciones en la reprogramación del ADN la idea generalizada de que nosotros creamos nuestra propia realidad se hallaba siempre en el fondo de mi mente, inspirándome para desarrollar diversos protocolos. Me sentía profundamente desafiada por el hecho de que los programas genéticos nos rigen de un modo fundamental, tanto si somos conscientes de ello como si no. Los resultados que obtuvimos mis alumnos y yo utilizando estos protocolos me han convencido de que este tipo de trabajo es realmente una poderosa herramienta para rediseñar nuestra realidad, no más a ciegas, sin comprender, sino según nuestros más legítimos deseos. A menudo adoptamos una postura pasiva cuando se trata de alterar nuestra realidad porque nuestros programas por defecto nos instan a mostrarnos impotentes. Es por ello por lo que es importante saber cómo reemplazar estos tipos de programas defectuosos, y por lo que he creado el Protocolo n°4, el cual explica cómo sustituir programas por defecto por otros más apropiados.

Todos y cada uno de nosotros posee el derecho a tratar de soltar un programa que ya no nos conviene. Por consiguiente, el Protocolo n°4 requiere en primer lugar que el programador (usted) determine con claridad la localización del programa por defecto y si éste debería o no ser disuelto o situado en el Punto Cero antes de comenzar a instalar un programa nuevo. Además, y esta es una de las condiciones más cruciales de este procedimiento, el programador debe determinar claramente la intención de la reprogramación.

Pongamos por ejemplo a las personas que piensan que tienen un poco de sobrepeso a pesar de seguir una dieta sana. Es posible que su ADN contenga un programa defectuoso que impida que el cuerpo quemé su grasa. Sin embargo, es posible también que su problema de peso se deba a un desequilibrio hormonal. O, también, la grasa de más podría ser una forma de protección establecida por la inteligencia innata de su cuerpo debido a alguna disfunción en los sistemas que sirvan para eliminar toxinas del cuerpo y al adelgazar las toxinas no podrían ser eliminadas correctamente. Estos ejemplos no sólo muestran la dificultad de identificar la causa de un problema que

deseamos resolver, sino también la facilidad con que los protocolos nos ayudan a reprogramar nuestro ADN.

De hecho, los programadores que deseen dirigirse a sus cuestiones de peso no tienen por qué determinar la causa de su problema de antemano, ya que la inteligencia innata se alinea siempre con la intención básica, que debe definirse con claridad. En este caso, la intención básica sería “reemplazar el problema de peso inscrito genéticamente por la capacidad de ser delgado sin dejar de estar sano”. Esa persona puede entonces iniciar la reprogramación utilizando el Protocolo n°4. En este protocolo, la persona comenzará por determinar con exactitud dónde se halla localizado el programa por defecto (cualquiera que pueda ser el programa), en qué gen de qué cromosoma, y si deberían estar situándolo en el Punto Cero o bien deshaciéndose de él. Gracias a su intención básica, su inteligencia innata conoce ya el objetivo de usted y, por consiguiente, le indicará (mediante la kinesiología u otra herramienta de comprobación) la dirección del programa por defecto en cuestión, ya sea la causa de un desequilibrio hormonal, la incapacidad para eliminar grasa o la imposibilidad de eliminar toxinas. El resto del protocolo suministrará entonces todos los datos necesarios para establecer el nuevo programa, el cual le permitirá “estar delgado sin dejar de estar sano”, y anclarlo en otra dirección precisa (un gen de un cromosoma) con el número de codones solicitados.

Así es como podemos reprogramar toda clase de programas por defecto, como la tendencia a ser demasiado autocríticos, una alergia que se produce cada vez que existe un conflicto o un desequilibrio del azúcar en sangre, como en los casos de hipoglucemia o diabetes. Todo ello son ejemplos de programas por defecto que pueden ser sustituidos por nuevos. El hecho de reprogramar el Protocolo n°4 le ayudará a descubrir cómo eliminar de su ADN programas que ya no quiere y reemplazarlos por otros que sean más apropiados.



Protocolo de Reprogramación N°4

Instalar un nuevo programa en un gen defectuoso

1ª fase del protocolo:

Identifica el objeto del protocolo así como los datos a incluir en el proceso de reprogramación.

En este protocolo, antes de instalar un nuevo programa, o bien disolvamos el programa defectuoso o lo situamos en el punto cero.

Ejemplos de programas defectuosos: diabetes, enfermedad de Crohn, etc. Ordenamos diciendo en voz alta: "Ordeno (sujeto de la orden)". Ejemplo: "Ordeno que (el programa defectuoso) se halle en el punto cero...".

1ª fase: PREPARACIÓN

Antes de comenzar a realizar las comprobaciones, establezca su intención diciendo: **"Elijo hallarme en el Punto Cero aun cuando no sepa cómo."**

Emplee la kinesiología (u otra herramienta de comprobación) para hallar las respuestas. Los datos así obtenidos serán automáticamente procesados por la inteligencia innata del cuerpo y la conciencia del código genético, de acuerdo con su intención.

1. a) **IDENTIFIQUE** el programa por defecto (por ejemplo, el de la diabetes).

b) **COMPRUEBE** si el programa por defecto tiene una dirección específica

Si la respuesta es **SÍ**

COMPRUEBE en qué cromosoma (del 1 al 46...) y en qué gen (del 1 al 5.000+) se encuentra situado.

Si la respuesta es **NO**, pasar al punto C

c) **COMPRUEBE** cuántas generaciones se hallan implicadas en este programa.

d) **ORDENE** que este programa esté en el Punto Cero o se disuelva.

2. **COMPRUEBE** si es necesario poner el programa defectuoso y los recuerdos del mismo en el Punto Cero o bien disolverlos:
 - a) en todas las vidas, todas las dimensiones;
 - b) en todos los cuerpos etéricos y chakras;
 - c) en las 13 hélices y el alma.

3. **COMPRUEBE** si hay implantes, improntas kármicas, recuerdos transgeneracionales o miasmas que poner en el Punto Cero o que disolver.

4. **COMPRUEBE** por qué programa debe reemplazar el gen defectuoso:
 - a) Identifique en primer lugar el programa con la persona.
 - b) **COMPRUEBE** si este nuevo programa es el que debe instalarse para obtener el resultado deseado.

Si la respuesta es **SÍ** vaya al punto 5

Si la respuesta es **NO**:

COMPRUEBE qué nuevo programa debe instalarse para obtener el resultado deseado (cuando sea necesario realice las comprobaciones en los Apéndices III, IV y V).

Ejemplo: Si el objetivo es sustituir el programa de diabetes por uno que asegure el adecuado funcionamiento del páncreas, o por la creencia en un páncreas sano, el programa nuevo puede ser una nueva creencia mental (véase el Apéndice V), una emoción sana (Apéndice IV) o cualquier otro programa físico saludable (Apéndice III).

Podemos obtener un NO por varias razones. No necesitamos saber el porqué. Simplemente, respete esta información y proceda más tarde.

5. **COMPRUEBE** si resulta pertinente instalar este programa en el ADN de la persona.

Si la respuesta es **NO**:

 - a) No realice esta reprogramación.
 - b) **COMPRUEBE** cuánto tiempo se necesita (días, semanas, meses) antes de comprobar una vez más.

Si la respuesta es **SÍ**:

COMPRUEBE si es necesario hallar una dirección específica.

El plan original del ADN es el diagrama subyacente que precede a toda mutación genética. Si esta información existe aún de forma latente será automáticamente incluida en la reprogramación.

Puede que un tema u otro programa neutralicen la instalación del programa nuevo.

Los recuerdos vinculados a programas anteriores tienen la capacidad de afectar al nuevo programa.

Antes de instalar el programa puede que sea necesario introducir otros datos.

Si la respuesta es SÍ:

- a) **COMPRUEBE** en qué cromosoma (del 1 al 46...) y en qué gen (del 1 al 5.000+) debe instalar este nuevo programa y
- b) **COMPRUEBE** cuántos codones (del 1 al 30.000+) comprende.

6. **COMPRUEBE** si este programa existía ya en el plan divino original del ADN de la persona.

Si la respuesta es SÍ:

- a) **COMPRUEBE** si puede ser reproducido aquí.
- b) **COMPRUEBE** si debe instalarse un puente.

7. **COMPRUEBE** si existe un programa o tema que resulte perjudicial en resonancia (eco) o dualidad (polaridad) y que pudiese afectar al nuevo programa.

8. **COMPRUEBE** si existen recuerdos ligados o vinculados a programas anteriores y que pudiesen afectar a la integración de este nuevo programa en el ADN.

Si la respuesta es SÍ, ¿cuántos recuerdos hay?

9. **COMPRUEBE** si hay que integrar otros datos en este programa antes de instalarlo.

Si la respuesta es SÍ

- A. **COMPRUEBE** cuantos datos deben incluirse
- B. **VAYA** al Apéndice III y siga las instrucciones para comprobar qué datos deben integrarse en esta reprogramación.
- C. Una vez hecho esto, vuelva al protocolo y **PROCEDA** a la siguiente fase.

2ª fase: La instalación toma en cuenta todos los datos hallados en la primera fase.

En la medida en que la orden se expresa en voz alta, cada uno de los ítems queda integrado en la reprogramación. Se ruega emplear el tono de voz que se emplearía en una plegaria o hipnosis, ya que el ADN responde al lenguaje pronunciado de este modo.

Si en el punto c) se obtiene una respuesta afirmativa remítase al Apéndice III y encuentre la zona.

El plan original del ADN es el patrón subyacente que precede a toda mutación genética.

2ª fase: INSTALACIÓN DE LA REPROGRAMACIÓN

1. DIGA: "ORDENO que este nuevo programa quede instalado en el núcleo de la célula maestra de la glándula pineal en todas las vidas y en todas las dimensiones."
2. DIGA: "ORDENO que, desde la glándula pineal, este programa llegue a:
 - a) las glándulas endocrinas;
 - b) el cerebro, el corazón, el bazo, el sistema nervioso y los péptidos;
 - c) las células, los fluidos intra y extracelulares, el vacío intersticial, los átomos y los elementos cuánticos (quarks, muones, hilos, ...);
 - d) todas las hélices, chakras, cuerpos etéricos y al alma;
 - e) otro sitio" (véase Apéndice III).
3. DIGA: "ORDENO al ARN que sostenga y se reconecte a este nuevo programa."
4. DIGA: "ORDENO a los codones que regresen al orden del programa original perfecto aun cuando haya habido una inversión de códigos."

5. DIGA: "ORDENO a la velocidad de los fotones y a la estructura de la espiral del ADN que se ajusten."
6. DIGA: "ORDENO que la conexión dentro del cuerpo caloso del cerebro sea restablecida según el plan divino original."

Para una definición del telómero y de la telomerase, véase apéndice I

7. DIGA: "ORDENO la perfecta integridad del telómero y la telomerasa."

La lista de los sistemas esta en el Apéndice VII.

8. DIGA: "ORDENO que cualquier residuo procedente de viejos programas sea eliminado a través de los sistemas pertinentes."

9. DIGA: "ORDENO que este programa quede perfectamente sellado."

Remítase al Apéndice I para la definición de Merkabah.

10. DIGA: "ORDENO que el Merkabah quede perfectamente sellado."

11. DIGA: "ORDENO que ninguna radiación afecte al ADN ni al ARN."

12. DIGA: "ORDENO que este nuevo programa quede completamente instalado, y hasta nuevo aviso, en el tallo cerebral, aquí y ahora."

13. DIGA: "ORDENO que la reprogramación sea perfectamente tolerada e integrada y que esto tenga lugar en el Punto Cero."

PUNTO ESENCIAL en la reprogramación.

- 14.. DIGA: "ORDENO que el poder, la armonía y la justeza de esta reprogramación se instalen en el ADN y el nuevo programa este perfectamente activado."

3ª fase.

Puede que se requiera la instalación de otros datos antes de concluir el protocolo.

Esto cierra el protocolo.

Esto sella la reprogramación.

3ª fase: CONCLUSIÓN DEL PROTOCOLO

15. COMPRUEBE si hay que integrar otros datos en este reprograma antes de instalarlo.

Si la respuesta es SÍ

A. COMPRUEBE cuantos datos deben incluirse

B. VAYA al Apéndice III y siga las instrucciones para comprobar qué datos deben integrarse en esta reprogramación.

C. Una vez hecho esto, vuelva al protocolo y PROCEDA al punto 16.

16. DIGA: “*ORDENO que esta reprogramación sea tolerada e integrada, según el plan divino original, en la frecuencia de amor, aun cuando nuestras hélices hayan estado desactivadas en el pasado.*”

17. DIGA: “*ORDENO que esta regeneración sea completa y sellada, hasta nuevo aviso de ... (la persona que esté siendo tratada).*”

Hélène C. ofreció un elocuente testimonio acerca del uso del Protocolo nº4. Con su permiso, lo comparto con ustedes:

“Hasta ahora, he empleado distintas técnicas con mis clientes. Sin embargo, el trabajo directo sobre el ADN empleando la kinesiología me ha mostrado que no existen límites y que pueden lograrse resultados rápidamente. Puedes ver con tus propios ojos que se produce una transformación física, incluido un cambio en el nivel energético del cliente.

Trabajar con el ADN de las personas permite a éstas reconectarse energéticamente consigo mismas. Para un/a terapeuta, presenciar que un cliente resplandece de contento tiene que ser el más valioso regalo. Cada caso resulta tan distinto como extraordinario. Por ejemplo, vi a una persona con un elevado nivel de triglicéridos y colesterol recuperar el adecuado equilibrio con la corrección de un gen defectuoso mediante el uso de la kinesiología. En un examen médico posterior sus niveles de colesterol se habían normalizad.”

PROTOCOLO N° 5

Instalar un nuevo código de salud

En el Capítulo 1 mencioné con rapidez que los ácidos nucleicos del ADN (A, T, G y C) se combinan en parejas y que esas parejas se recombinan en conjuntos de tres para formar codones. Por ejemplo, el conjunto "AT CG GC" constituye un codón, y es una de las 64 combinaciones posibles. Dije también que, de esas 64 combinaciones posibles, únicamente 20 se hallan activas en los humanos y que hay tres más que utilizamos como disparadores o conmutadores del código. Todos los demás codones han sido siempre considerados, por el mundo científico, inactivos y reliquias de nuestro pasado genético.

Y sin embargo, actualmente están naciendo niños con 24 combinaciones activas en lugar de 20. Estos niños nacieron con SIDA, ¡pero ahora están completamente curados! Los cuatro nuevos codones adicionales parecen formar un programa o código de perfecta salud. Además, dado que actualmente existe dicho programa de cuatro codones en la reserva génica humana éste se vuelve así disponible para el resto de la raza. En otras palabras, cuando leí dicha información acerca de estos miles de niños en el mundo comprendí que nosotros podíamos instalar también este nuevo programa en nuestro ADN. Le di el nombre de "código de salud", y está formado únicamente por cuatro codones. El que viene a continuación es el protocolo que desarrollé para instalar el código de salud en nuestros genes.